

De la  
**CIUDAD**  
a la vida  
**RURAL**

Una guía para quienes están  
haciendo el cambio



Arthur L. White  
E. A. Sutherland

# Prefacio

---

Este folleto, dado a conocer por primera vez en 1950, ofrece pautas prácticas para los que quieren disfrutar de la vida en un entorno rural. Fue publicado para servir de complemento a otro folleto, *De la ciudad al campo*, el cual presentaba consejos específicos del Espíritu de Profecía. El folleto de Elena G. de White continuó imprimiéndose y ha tenido una amplia distribución, pero *De la ciudad a la vida rural* dejó de imprimirse por varios años.

En el Concilio Anual de la Junta de la Asociación General celebrado en Takoma Park, Maryland, en octubre de 1978, los líderes de la iglesia votaron: “Que se hagan arreglos para volver a publicar el folleto *De la ciudad a la vida rural*, para que los miembros de iglesia que contemplan la posibilidad de un cambio en la ubicación de su hogar puedan tener la oportunidad de conseguir y estudiar este folleto, junto con el consejo dado en el folleto *De la ciudad al campo*, de Elena G. de White” (*Adventist Review*, 23 de noviembre de 1978).\*

La continua demanda de este folleto y la recomendación del Concilio Anual han provocado que los publicadores hicieran accesible este útil material. La nueva edición contiene unas pocas revisiones y el agregado de varias declaraciones de Elena de White. El librito no ofrece pura teorías, tales como

---

\* El texto completo del voto que llama la atención de la iglesia a este asunto vital se ofrece como Apéndice II. Ver página 125.

las que un ministro o administrador podrían proporcionar. Es la advertencia más ferviente y práctica de dos hombres, ambos experimentados en la vida rural, que trabajaron juntos bajo los auspicios de la Comisión sobre Vida Rural de la Asociación General.

“En los días que precedieron al diluvio se inventaban todo tipo de diversiones para conducir a hombres y a mujeres al descuido y al pecado. Hoy... Satanás está trabajando intensamente para que prevalezcan las mismas condiciones de maldad. Y la Tierra se está corrompiendo. Los profesos cristianos respetarán muy poco la libertad religiosa, porque muchos de ellos no tienen ninguna comprensión de las cosas espirituales...

“En un tiempo como este, quienes procuran guardar los mandamientos de Dios debieran buscar lugares retirados lejos de las ciudades. Algunos deben permanecer en las ciudades para dar la última nota de advertencia, pero esto se volverá cada vez más peligroso de realizar” (*Manuscrito 85*, 1908).

# El trasfondo de este folleto

---

Dos hombres de experiencias disímiles pero unidos por un interés común, y con una confianza ilimitada en los mensajes inspirados de Elena de White, escribieron este folleto. El mayor, educador y médico, a menudo se refería cariñosamente a Elena de White como “Madre”, al igual que muchos otros que la conocieron y trabajaron a su lado en sus últimos años. El más joven bien podría llamarla “Abuela”, pero casi nunca lo hacía, porque en su posición sentía que debía relacionarse con ella como lo haría un adventista del séptimo día.

El mayor era el Dr. Edward Alexander Sutherland. Mientras trabajaba como presidente del Colegio de Battle Creek, en 1901, escuchó el mensaje de Elena de White en el congreso de la Asociación General de ese año. Ella instó a la iglesia a trasladar el Colegio de Battle Creek a una zona rural donde hubiese abundante tierra para cultivo. Valientemente, y con fe en su corazón, él y Percy T. Magan pronto encontraron un lugar excelente en Berrien Springs, Míchigan. En pocos meses terminó el traslado. Las clases comenzaron aquel otoño, y los alumnos se reunían en carpas y en los tribunales del condado.

Tres años después el Dr. Sutherland, el profesor Magan y la señorita M. Bessie DeGraw fundaron el Colegio Madison, una institución autofinanciada ubicada en una extensa chacra cerca de Nashville, Tennessee. Sutherland conocía por experiencia lo que significaba para una institución educativa desarrollarse en un establecimiento rural de varios cientos de hectáreas, incluyendo una fértil llanura pluvial y tierras de pastoreo. Había

participado personalmente en la compra de ganado, vacas lecheras y en la venta de manteca y huevos en la ciudad cercana. Ayudaba activamente a los alumnos y a los profesores a combinar las tareas escolares con las actividades agrícolas y mecánicas. Sabía lo que era, con dinero sumamente escaso, ser responsable no sólo de cientos de alumnos sino también de los muchos miembros del personal y de sus familias.

Sutherland tenía una fe explícita en el llamado de Elena de White a que los adventistas escogieran un ambiente rural para sus hogares. Animaba a las familias a instalarse en los extensos estados del sur de Estados Unidos, donde podían hacer una demostración práctica de los métodos de labranza. Les pedía que establecieran escuelitas, las cuales les darían una oportunidad a los niños de las comarcas vecinas de obtener una educación. Por ser uno con ellos, conocía sus gozos, sus éxitos y, en algunos casos, sus fracasos.

El coautor, Arthur Lacey White, nació y se crió en una extensión de tierra boscosa colindante con la propiedad Elmshaven de Elena de White, al norte de California. Después de comprar las 24 hectáreas de tierra con valles y colinas, Elena de White le dio tres hectáreas a su hijo William y le prohibió que vendiera cualquier parte de ellas. Ella quería que fuese “el aula y el patio de recreo de los niños”.

Poco más de media hectárea de la llanura pluvial fue limpiada y adaptada especialmente para la agricultura: una quinta de árboles frutales, una parcela de frambuesas, un viñedo y una huerta. Aquí el joven Arthur aprendió los rudimentos de varias destrezas básicas, porque si se necesitaba un carpintero o un plomero para algún trabajo de reparación, a menudo se esperaba que Arthur “ayudara” al experto, aunque eso significara faltar uno o dos días a la escuela. Cuando era época de cultivar la huerta, William White, cuando estaba en casa, pedía a sus hijos que trabajaran una hora con él en la huerta an-

tes del desayuno. Con frecuencia los domingos y al atardecer recurría a ellos para que lo ayudaran a cortar leña, construir cercos, cortar árboles, reparar el camino, etc. Arthur también aprendió a criar animales, ya que se abastecían de leche con una vaca Jersey, o cabras Saanen o Toggenburg. Una parvada de pollos White Leghorn producía huevos para la familia.

Muchas veces desde aquellos primeros años Arthur ha comentado que la advertencia de su abuela, de que esas tres hectáreas provean “el aula y el patio de recreo de los niños”, tuvo un cumplimiento satisfactorio. No es extraño, entonces, que cuando él y su esposa Frieda posteriormente se trasladaron de Madison College (donde trabajaba en una oficina) para ayudar a su padre en Elmshaven, Arthur escogiera un huerto para su hogar. Allí continuó dedicándose a la agricultura y otras actividades prácticas mientras el tiempo libre se lo permitía.

Comprensiblemente, cuando la obra del Patrimonio Elena G. de White se trasladó a Wáshington, D.C., después de la muerte de W. C. White, Arthur y su esposa compraron más de una hectárea de tierra boscosa en Maryland, a ocho kilómetros de las oficinas de la Asociación General. Dado que esta mudanza ocurrió durante los años de la depresión, su comienzo en el nuevo lugar fue modesto y lento.

En aquel tiempo las motosierras no eran comunes, así que Arthur limpió el terreno con un hacha y un serrucho de tronzar. Utilizaba el pico y la pala, a veces complementados con una excavadora, para extraer tocones y preparar una porción de la tierra para una huerta. Las vacas y las gallinas ayudaban a suministrar el alimento para la familia, que ahora incluía a tres varones en edad de crecimiento. Al principio la familia transportaba agua hasta la casa desde un manantial cercano. Luego, un aljibe bastante pobre suministraba agua para bañarse, lavar y a veces para un mínimo de irrigación. La calefacción provenía de los árboles sacados de las parcelas de la huerta, y la madera

para construir un establo fue aserrada de los robles y pinos que Arthur taló e hizo serruchar a lo largo en un aserradero cercano.

Cuando el motocultivador reemplazó al arado tirado por caballos, simplificó enormemente el proceso de horticultura. Cada año Arthur araba un poco más profundo y añadía estiércol y abono orgánico vegetal (y un poco de fertilizante comercial cuando era necesario). Mejoró rápidamente la virgen tierra arcillosa y colorada, y pronto la huerta llegó a ser muy productiva.

En 1950, cuando el Dr. Sutherland ayudó a escribir *Del campo a la vida rural*, también residía en Takoma Park, Maryland, y trabajaba como secretario de la Comisión sobre Vida Rural de la Asociación General. Mientras él y Arthur preparaban esta guía práctica, se basaban en sus ricas experiencias de la vida en el campo.

Han pasado tres décadas desde entonces, y el Dr. Sutherland descansa de su vida ajetreada y fructífera. Arthur y Frieda White todavía poseen la casita a ocho kilómetros de la Asociación General. Continúan atendiendo la huerta, que les proporciona ejercicio al aire libre desde la primavera hasta el otoño. El taller que Arthur tiene en el sótano le da una oportunidad para actividades recreativas durante el invierno. Aunque está oficialmente jubilado, Arthur dedica la mayor parte de las horas normales de trabajo a estudiar y escribir.

De manera que después de vivir toda una vida en el campo, Arthur, como el autor más joven y sobreviviente de *De la ciudad a la vida rural*, ha hecho algunos cambios menores en el texto, como tener en cuenta las motosierras y los motocultivadores, que han hecho que algunas tareas pesadas sean mucho más simples, y agregar algunas citas de su abuela que son pertinentes. ¡Él se alegra de contarle a todos que la vida rural realmente da resultado!

**Los Publicadores  
1980**

## El llamado a dejar las ciudades

---

Poco después del fin de la Segunda Guerra Mundial sonó con renovado énfasis entre los adventistas del séptimo día el llamado de Dios a dejar las ciudades y a establecer sus hogares en zonas rurales. Este llamado se hizo notar con una fuerza impresionante entre los adventistas del séptimo día en toda Norteamérica por medio de artículos en los boletines de iglesia, la *Review and Herald* [ahora *Adventist Review*] y, particularmente, mediante la publicación del folleto titulado *De la ciudad al campo*. Este folleto contenía una compilación de los mensajes dados por Elena de White de 1902 a 1906 y escritos por ella en numerosos manuscritos.

Para muchos adventistas estas declaraciones eran nuevas. Para otros, que tenían conocimiento de ellas, su publicación en 1946 revestía un nuevo significado. Inmediatamente se creó una profunda impresión en todas las iglesias de que este llamado renovado era oportuno y demandaba estudio y acción. Hubo un sorprendente interés en este llamado a abandonar las ciudades. De hecho, durante un tiempo se sintió cierta inquietud por temor a que se creara un movimiento en masa y que las familias actuaran por impulso, sin una planificación adecuada e inteligente y arreglos serios, y así se acreasen desastres y desilusión para sí mismos y para la causa. Me alegra decir que esto no ocurrió, y no debería ocurrir. Y si se tiene en cuenta la instrucción relacionada con el procedimiento que acompaña a los mensajes celestiales, no ocurrirá.

El profundo interés demostrado por los adventistas generalmente puede percibirse cuando se tiene en cuenta la circulación de *De la ciudad al campo*. Los publicadores pensaron que una impresión de cinco mil ejemplares sería más que suficiente para suplir la desconocida demanda.

Justo antes de imprimir, la subieron a diez mil ejemplares, y ese es el número de la primera tirada. Esta se agotó completamente en pocas semanas, y fue necesaria una segunda impresión de diez mil copias. Esta fue seguida rápidamente por una tercera tirada de diez mil; luego por una cuarta y una quinta, y a través de los años hubo sucesivas reimpressiones.

El efecto ha sido gratificante y admirable. Ha habido un estudio serio, seguido de una acción positiva. A medida que las familias descubrían la manera de hacerlo, se fue dando un movimiento creciente para salir de las ciudades y establecerse en zonas rurales. Hubo planes cuidadosos, arreglos satisfactorios y prudentes, inspección minuciosa de nuevos lugares, consultas detalladas con dirigentes eclesiásticos y de la Asociación. Sólo en muy pocos casos una mudanza precipitada e indiscreta ocasionó consecuencias lamentables. Así es como debiera continuar desarrollándose la iniciativa en general. Y para ayudar en esto, y para responder con el mayor sentido práctico las tantas preguntas que surgen de este movimiento, es que se publica este manual.

### **Con oración y la dirección del Espíritu**

Como siempre ocurre con este tipo de acontecimientos, están los que malinterpretan la instrucción o su responsabilidad y deber con respecto a esto. Lamentablemente también están los que buscan ganancias personales al deshacerse de bienes raíces no deseados, beneficiarse de la venta de tierras y

edificios o aprovecharse del desarrollo de proyectos colonizadores. Y además están aquellos cuyo criterio comercial siempre ha sido poco sensato e inseguro, o fracasaron en todo lo que han emprendido previamente, o siempre ansiosos por probar algo nuevo y se enganchan en cualquier proyecto con la esperanza de que, finalmente, alcanzarán el éxito. A éstos siempre los tendremos entre nosotros, y todo lo que podemos hacer, como se hace una y otra vez en la instrucción dada en *De la ciudad al campo*, es pronunciar advertencias urgentes, apelar al buen sentido comercial y defendernos lo más posible contra la explotación deliberada. No podemos ser lo suficientemente enfáticos o repetitivos en cuanto a la constante necesidad de que todo movimiento o decisión sean hechos en estrecha asesoría con la iglesia y las autoridades de la Asociación, siguiendo el consejo de hombres y mujeres competentes, y con oración ferviente pidiendo la dirección del Espíritu.

Los adventistas del séptimo día creen que la instrucción y los consejos presentados en *De la ciudad al campo* les han sido dados por Dios para advertir, aconsejar y guiar. Son sinceros en sus deseos de evitar los peligros que saben que se relacionan con la vida en la ciudad, y en su obtención de las bendiciones que acompañan la elección de una ubicación rural para su hogar. Para muchas familias esto significará no sólo un cambio en la ubicación de la vivienda sino también una adaptación en el empleo mediante el cual se obtiene el ingreso familiar. Estos cambios importantes que implican la residencia y los ingresos no sólo son trascendentales en su influencia; son vitales para la supervivencia de la familia. Las preguntas que ahora se hacen muchos en nuestras iglesias al contemplar el llamado de Dios son: ¿Dónde viviremos? ¿Qué haremos? ¿Cómo empezamos?

En *De la ciudad al campo* se pronuncia una advertencia solemne en contra de trasladarse presuntuosamente. Si hubo un tiempo para una planificación cautelosa e inteligente es ahora. Sin ninguna duda, quienes escojan cambiar su hogar de ubicación debieran tener en cuenta cómo se ganarán la vida y cuál será su empleo. El Señor no ha dado consejos detallados, mediante los escritos del Espíritu de Profecía, en cuanto a cómo hacer frente a todos los problemas (que sin duda surgirán) al realizar las adaptaciones importantes requeridas por mudarse de la ciudad al campo. Tampoco es posible que alguna persona o comisión especifique todos los requisitos o dé consejos para cubrir cada asunto. Las circunstancias de las familias difieren; cada familia representa un caso distinto. Sin embargo, hay ciertos principios generales, los cuales bien pueden servir como salvaguardia y guía para quienes están comenzando a fijar la vista en un ambiente rural para su hogar.

### **La decisión es enteramente suya**

Desde el primer paso cada movimiento debe ser hecho en forma inteligente y con oración. Hay mucho en juego como para dar un paso en la oscuridad. No se apoye en otros, ni siquiera en la iglesia. Sepa desde el comienzo que la decisión que tiene que tomar es totalmente suya, y sólo usted es responsable de ella. Obtenga todo el consejo que pueda, pero tome sus propias decisiones. Su iglesia no puede elegir un lugar por usted. Usted debe elegirlo. Su iglesia no puede hacer de usted una persona exitosa en la obra en la que decide entrar, o en el emprendimiento que escoja. Su iglesia no puede hacer que usted sea un agricultor rentable. Su iglesia no puede labrar su terreno, plantar sus cultivos ni cosecharlos, vender sus productos ni regular sus horas.

Un hombre escribió: “Usted dejó en claro lo que la iglesia no hace; ahora dígame lo que sí hará”. La respuesta es que hará lo que se le encargó hacer: enseñar la verdad. Es la depositaria de la verdad; lo suyo es predicar la verdad. Esto es lo que está haciendo al transmitir el llamado celestial a salir de las ciudades. La responsabilidad de prestar atención y de actuar siguiendo ese llamado es suya. No espere que la iglesia le haga la mudanza, lo establezca, lo financie, lo equipe, ni que tome decisiones por usted. No está comisionada para ese propósito y no puede dedicarse a esa obra.

Así que consiga toda la información que pueda para mudarse sabiamente. Búsquela de fuentes que conozca. Acepte todos los consejos posibles de quienes están informados. Pero, por sobre todo, procure conocer la voluntad de Dios para usted en cada decisión que esté llamado a tomar. Él le ha encargado a su Espíritu que sea su consejero y guía incluso en los asuntos más insignificantes. No dé ningún paso a menos que y hasta que sepa que está siguiendo el parecer del Espíritu. Entonces tendrá la seguridad de que está donde Dios quiere que esté, y que está haciendo lo que él planeó que hiciera, y que el resultado será lo que él elija para usted.

## ¿Qué es el campo?

---

“Eduquen a los integrantes de nuestro pueblo para que salgan de las ciudades y vayan al campo, donde pueden obtener porciones pequeñas de tierra y construir un hogar para ellos y sus hijos” (*Mensajes selectos*, t. 2, pág. 162).

Para algunos, vivir en el campo invariablemente significa nada más que aislamiento de la civilización; una supresión de todos los demás seres humanos en algún punto remoto totalmente aislado del comercio fácil y de la conexión con el mundo. Piensan en las profecías acerca de las condiciones mundiales en los últimos días, cuando seremos llamados a huir a las montañas por nuestra seguridad. Quizá sea esta la definición de *campo* que ha llevado a algunos a pensar que no estaban preparados para hacer frente a los problemas de la vida rural que surgirían al seguir lo que entienden que es el consejo del Espíritu de Profecía. Por supuesto, la vida rural *puede* significar aislamiento si los involucrados así lo elijen, pero esa interpretación del significado de la palabra *campo*, tal como se la utiliza en el llamado del Espíritu de Profecía a los adventistas del séptimo día para disfrutar de los beneficios de la vida rural, es infundada y errónea. No se exige aislamiento en la vida rural tal y como se recomienda en el Espíritu de Profecía. En muchos casos hay un llamado directo a los adventistas del séptimo día a establecerse para poder levantarse como portadores de luz en la comunidad. Se los llama a residir en pueblos y aldeas o cerca de ellos, o a mu-

darse a zonas rurales, donde podrían anunciar el mensaje por precepto y ejemplo. Observemos el amplio propósito de estas palabras:

“A nuestro alrededor hay ciudades y pueblos en los cuales no se hace ningún esfuerzo para salvar almas” (*Servicio cristiano*, pág. 225).

“Se necesitan misioneros que vayan a las aldeas y pueblos y enarboles el estandarte de la verdad, con el propósito de que Dios pueda tener sus testigos diseminados por toda la Tierra para que la luz de la verdad pueda penetrar allí donde aún no ha llegado, y el estandarte de la fe sea levantado donde aún no es conocido” (*Ibíd.*, pág. 223).

Para determinar lo que podría considerarse aceptable como establecimiento rural, tenemos varios casos típicos y concretos sobre el establecimiento de ciertas instituciones adventistas famosas. Observe los factores, deseables y no deseables, a los cuales casualmente se hace mención.

En 1903, cuando se trataba de encontrar un sitio para la instalación de la *Review and Herald*, y la comisión estaba buscando en las inmediaciones de Nueva York, se nos aconsejó que “cualquier lugar a 50 kilómetros de la ciudad sería demasiado cerca” (*Review and Herald*, 11 de agosto de 1903). Nos vimos alentados por la necesidad de un sanatorio “en la vecindad de la ciudad de Nueva York”, y debíamos buscar lugares “justo fuera de las ciudades, donde también puedan adquirirse edificios apropiados” que puedan utilizarse para la obra institucional y como una base para los obreros (*El ministerio médico*, págs. 409, 410).

Al sur de California, Elena de White vio “la misericordiosa dirección de Dios” al preparar el camino para que comencemos la obra del Sanatorio Paradise Valley, “a pocos kilómetros [once] al sur de San Diego”, en abierto contraste con la

intención anterior de algunos que aparentemente habían perdido de vista “la clara instrucción que el Señor” había dado; “en vez de hacer planes de hallar algún lugar rural apropiado para la obra del sanatorio”, “procuraban establecer una institución mamut en el corazón de la ciudad” de Los Ángeles (*Special Testimonies*, Serie B, N° 14, págs. 3-5).

### **Un lugar “que el Señor escogió”**

En 1908 Elena de White reconoció en Takoma Park, justo en los límites del Distrito de Columbia y la ciudad de Washington, D.C., un lugar que “el Señor escogió” para el establecimiento de “nuestra casa editora y nuestro sanatorio y escuela” (*Carta* 216, 1908). Tan pronto como ella y sus ayudantes estuvieron cómodamente ubicados en Carroll House, donde ella tendría que establecer su hogar durante algunos meses, escribió:

“Estamos plazeramente ubicados en Takoma Park. A quince minutos a pie están las casas de los hermanos Daniells, Prescott, Washburn, Spicer, Curtiss, Bristol, Rogers, Needham, Cady y otros relacionados con nuestra obra...

“El lugar que se consiguió para nuestra escuela y sanatorio es todo lo que se podría desear. La tierra se asemeja a representaciones que el Señor me mostró. Está bien adaptado para el propósito con el que debe utilizarse. Hay abundante espacio para una escuela y un sanatorio, sin abarrotar ninguna de las dos instituciones. La atmósfera es pura y el agua es pura. Un hermoso arroyo corre justo por nuestro terreno de norte a sur. Este arroyo es un tesoro más valioso que el oro o la plata. Los emplazamientos de los edificios descansan sobre magníficas elevaciones, con excelente drenaje.

“Un día dimos un largo paseo a través de diversas partes de Takoma Park. Una gran parte del distrito es un bosque na-

tural. Las casas no son pequeñas ni están apiñadas, sino que son espaciaosas y cómodas. Están rodeadas de pinos, robles, arces y otros árboles hermosos.

“Los propietarios de estas casas en su mayoría son hombres de negocios, muchos de ellos empleados en las oficinas gubernamentales de Wáshington. Van diariamente a la ciudad y regresan al final de la tarde a sus tranquilos hogares.

“Se ha elegido una buena ubicación para la casa editora, a corta distancia del Correo postal; y también se halló un lugar para una casa de reuniones. Parece como si Takoma Park hubiese sido especialmente preparado para nosotros, y que nos ha estado esperando para ser ocupado por nuestras instituciones y sus obreros.

“Mis esperanzas para este lugar son elevadas. El campo que rodea a Wháshington por kilómetros y kilómetros debe ser trabajado desde aquí. Estoy muy agradecida de que nuestra obra se establezca en este lugar” (*Carta 153, 1904*).

### **Con fácil acceso a la ciudad**

Comenzamos a ver que, si bien nuestras instituciones no debían establecerse en las ciudades, no en todos los casos debían asentarse en lugares aislados. Al momento de iniciarse la obra en Takoma Park, un grupo de obreros estaba tratando de encontrar un lugar para una escuela en medio de Tennessee. Sus planes de plantar la institución en un punto alejado de cualquier zona metropolitana fueron rápidamente alterados, ya que Elena de White, que estaba con ellos en esta búsqueda, hizo notar la ventaja de estar cerca de Nashville. Esta es su explicación:

“Me sorprendí cuando, al hablar de la obra que deseaban hacer en el sur, ellos [los hermanos Sutherland y Magan] hablaron de establecer una escuela en algún lugar distante de

Nashville. Por la luz que se me dio, sabía que esto no sería correcto, y se los dije. La obra que estos hermanos pueden hacer, debido a la experiencia obtenida en Berrien Springs, debe continuarse a corta distancia de Nashville, porque Nashville aún no ha sido trabajada como debiera. Y será una gran bendición para los obreros de la escuela estar suficientemente cerca de Nashville como para poder asesorar a los obreros allí.

“Al buscar un lugar para la escuela, los hermanos descubrieron una estancia de 162 hectáreas en venta, a unos 14 kilómetros de Nashville. El tamaño de la estancia, su situación, la distancia hasta Nashville y la suma moderada por la que podía comprarse, parecían indicar que era el lugar indicado para la obra educativa. Aconsejamos comprar ese lugar. Yo sabía que a la larga se necesitaría todo el terreno” (*Special Testimonies*, Serie B, N° 11, pág. 8).

Asimismo, Elena de White vio ventajas en trasladar nuestro Sanatorio Nueva Inglaterra de Lancaster del Sur, a 64 kilómetros de Boston, “a Melrose, un lugar mucho más cerca de Boston, y sin embargo lo suficientemente retirado del trajín de la ciudad para que los pacientes puedan tener las condiciones más favorables para recuperar la salud. El traslado del Sanatorio Nueva Inglaterra a un lugar tan conveniente para la ciudad de Boston está en la providencia de Dios” (*Ibid.*, N° 13, pág. 3).

Cuando la congestión de Oakland, California, puso en evidencia que debíamos trasladar la Pacific Press a un lugar con menos aglomeración, se encontró un lugar en la ciudad de Mountain View, a 64 kilómetros al sur de San Francisco y a 20 kilómetros al norte de San José. Cuando Elena de White examinó la situación, escribió:

“Una se siente sorprendida de que no se haya descubierto

antes un lugar con tantas ventajas. Esto sólo puede explicarse mediante la falsa idea que ha tenido nuestro pueblo acerca de que nuestras instituciones debieran estar en las ciudades” (*Carta 141, 1904*).

Al describir el lugar escribió:

“Mountain View es un pueblo que tiene muchas ventajas. Está rodeado de hermosos huertos. El clima es benigno, y puede cultivarse todo tipo de frutas y hortalizas. El pueblo no es grande, aunque tiene luces eléctricas, carteros y muchas otras ventajas que generalmente se ven sólo en las ciudades” (*Ibid.*).

Y estaba especialmente complacida porque en Mountain View los obreros podían tener casas rodeadas de tierra que podrían cultivar.

Observemos, además, la descripción que Elena de White hace de la proximidad de Loma Linda a ciertas ciudades pequeñas y de las ventajas especiales que ella vio en su ubicación:

“ ‘En el otoño de 1903 tuve la visión de un sanatorio en medio de campos hermosos, en alguna parte del sur de California, y ninguna de las propiedades que yo había visitado respondía a la presentación dada en esa visión...

“ ‘Mientras asistía al Congreso de la Asociación General de 1905, en Wáshington, D.C., recibí una carta del pastor J. A. Burden, en el cual él describía una propiedad que había encontrado a unos siete kilómetros al oeste de Redlands, nueve kilómetros al sudeste de San Bernardino y a unos quince kilómetros al noreste de Riverside. Al leer la carta tuve la impresión de que este era uno de los lugares que había visto en visión...

“ ‘Posteriormente, cuando visité esa propiedad, la reconocí como uno de los lugares que, hacía dos años, había visto en visión...

“ ‘Una de las principales ventajas de Loma Linda es la

agradable variedad de paisajes encantadores que hay por todos lados. La extensa vista del valle y de la montaña es magnífica. Pero más importante que la magnificencia del paisaje, los hermosos edificios y los espaciosos terrenos es la corta distancia entre esta institución y un distrito densamente poblado, y la oportunidad que así se ofrece de comunicar a tanta, tanta gente un conocimiento del mensaje del tercer ángel' ” (*Notas biográficas de Elena G. de White*, págs. 443-445).

Es obvio que los emplazamientos rurales satisfactorios de estas instituciones los dejaban a una distancia conveniente de los centros de población y lo suficientemente aislados para obtener la bendición de la ubicación rural. En casi todos estos casos estas instituciones estaban a 16 kilómetros de una zona metropolitana; sin embargo, en cada caso se tuvo en cuenta al momento de escribir que estaban ubicados en el campo. Estos consejos de aprobación, que describen las deseables ubicaciones rurales para nuestras instituciones, brindan orientación en relación con lo que significa la vida rural.

### **Sin reglas fijas**

También debiera considerarse el hecho de que lo que sería campo para una familia tal vez no sea campo para otra. El trasfondo familiar, si hay hijos o no, las edades de los niños, las necesidades educativas, las destrezas ocupacionales, junto con las oportunidades y las aptitudes especiales para la obra misionera, son todos factores que entran en juego para determinar el caso de cada familia en cuanto a qué constituye específicamente el campo y el grado de aislamiento deseable.

Evidentemente, Elena de White no consideró la vida rural necesariamente como aislamiento de la civilización. “Se necesitan misioneros que vayan a pueblos y aldeas y eleven la norma de la verdad, para que Dios pueda tener sus testigos

esparcidos por todo el país” (*El evangelismo*, pág. 43). Las ciudades, al igual que los pueblos, debían beneficiarse: “Habrá miembros laicos que se mudarán a pueblos y ciudades, y a lugares aparentemente apartados, para permitir que la luz que Dios les ha dado brille e ilumine a los demás” (*Servicio cristiano*, pág. 225). Así que el laico que ha sido llamado a la ciudad no necesita hacer residencia en áreas congestionadas. Las ciudades deben ser trabajadas desde puestos rurales. Otra declaración de *El evangelismo* dice:

“Hermanos que deseen cambiar su radicación, que tengan en vista la gloria de Dios, que sientan la responsabilidad individual que descansa sobre ellos de hacer bien a otros, y de beneficiar y salvar a las almas por quienes Cristo no consideró su vida preciosa, deben trasladarse a pueblos y aldeas donde existe poca luz o donde no existe luz alguna, y donde puedan ser de verdadera ayuda y bendición para otros con su trabajo y experiencia” (pág. 43).

Que exista o no sabiduría en que ciertas familias establezcan su residencia en determinadas ciudades o villas, o cerca de ellas, dependería de todas las condiciones que tengan relación con la familia y las oportunidades de difundir el mensaje.

Ya sea que se elija residir en una villa o un pueblo, en un lugar protegido no lejos de la zona metropolitana, en un lugar puramente rural o en el aislamiento de espacios abiertos, podemos aplicar los consejos del Espíritu de Profecía, que ubicarán óptimamente la situación de nuestros hogares: “Salgan de las ciudades” con sus peligros, “vayan al campo, donde” puedan “obtener porciones pequeñas de tierra” (*Mensajes selectos*, t. 2, pág. 162). Donde “las casas no son pequeñas ni están apiñadas” (*Carta 153*, 1904). En otras palabras, donde nuestra luz pueda brillar en todas las direcciones para los que están en el campo o en un centro de población cercano.

# Razones para mudarse al campo

---

“Ni una familia de cada cien se beneficiará física, mental o espiritualmente por residir en la ciudad” (*Manuscrito 76*, 1905).

Existen muchas razones que pueden exponerse como argumentos en favor de que la familia tenga su hogar en una ubicación rural. Estas han sido expuestas en forma clara y amplia en *De la ciudad al campo*, pero no sólo se las reconoce en los escritos del Espíritu de Profecía. Muchos educadores y escritores han entonado las alabanzas de las ventajas de la vida rural. A continuación enumeraremos seis razones principales. Porque...

## 1. Es el mejor ambiente para la familia

Hay poca necesidad de justificar las razones de que un ambiente rural proporciona las condiciones más favorables para criar una familia. Los hijos son quienes aprovechan enormemente el crecer rodeados por las obras de la naturaleza y las actividades de un hogar rural.

Aún con la introducción de la televisión en el hogar rural, la atmósfera rural conduce más a la salud y la espiritualidad, y las tareas rutinarias, etc., son consumidoras útiles del tiempo libre.

Ninguna persona práctica argumentaría que el hogar rural libera a los padres de todos los problemas en la crianza de sus hijos, pero ninguno desafiará la premisa de que el hogar

rural, con sus intereses, actividades y el aislamiento de las tentaciones de la ciudad, atenúa enormemente los problemas en la crianza de la familia.

Cuánto mejor es que los varones activos empleen parte de su tiempo libre en hacer jardinería, atender los animales, cortar leña, reparar los cercos, confeccionar muebles, instalar cañerías, etc., en vez de que encuentren sus recreaciones en la calle, en la casa del vecino con sus amigos, dedicando una exorbitante cantidad de tiempo viendo televisión, o quizás en el cine o en la pista de *bowling*. Cuánto mejor es que nuestras niñas en edad de crecimiento dediquen su tiempo libre a actividades constructivas del hogar rural antes de que sus manos y sus ojos encuentren tiempo para dedicarlo tal vez a la lectura de libros que no valen nada, a mirar telenovelas o a asistir a algún lugar de diversión. Entonces, también, el cristiano procurará colocarse en un ambiente que contribuirá, y no le restará valor, al progreso en su propia experiencia cristiana personal.

### **2. Ofrece oportunidades para difundir el mensaje**

Creemos que estamos en un mundo que va en camino descendente hacia su perdición. Tenemos la responsabilidad de dar a conocer a otros lo que acontecerá y de ayudarlos a prepararse para la venida del Señor. En todas las comunidades rurales a nuestro alrededor hay familias que no saben nada de nuestro mensaje. Una y otra vez se han proclamado llamados mediante el Espíritu de Profecía para que los adventistas del séptimo día entren en esas comunidades, hagan sus hogares en las aldeas y pueblos o en los emplazamientos rurales, y mediante sus vidas consecuentes y sus emprendimientos misioneros permitan que la luz brille. Observemos lo que el Espíritu de Profecía aconseja sobre este tema:

“Hay miles que podrían entrar en el campo de la mies y que ahora se hallan religiosamente ociosos, como resultado de lo cual están arruinando su camino al cielo y expresando su duda con respecto a si son cristianos... Quiero decir a muchos: ‘¿Están esperando que alguien los lleve a la viña y los ponga a trabajar, o que les traiga la viña a ustedes, con el fin de no experimentar ningún inconveniente en el trabajo?

***Esperarán en vano***’

“Me pregunto cómo deben sentirse los ángeles cuando ven que el fin se acerca, y aquellos que pretenden tener un conocimiento de Dios y de Jesucristo, a quien él ha enviado, se amontonan en un lugar, lo colonizan y asisten a las reuniones, sintiéndose insatisfechos si no hay mucha predicación para beneficiar su alma y fortalecer a la iglesia, mientras ellos no hacen literalmente nada... Si sus perspectivas temporales y financieras no son tan prósperas por mudarse a localidades donde la verdad no ha sido proclamada, o donde ha habido tan sólo un vacilante centelleo de la luz, ¿no estarán haciendo precisamente la obra que Jesús ha hecho para salvarlos?” (*Servicio cristiano*, págs. 224, 225; el énfasis es de los autores).

### **3. Las ciudades contienen elementos de autodestrucción**

La vida en las grandes ciudades se está volviendo sumamente compleja. Cuanto más se aleje la gente del plan de Dios para su vida, más se enredará. Parte de la telaraña que constituyen los elementos que no sólo son perjudiciales sino que también conducen a la destrucción es el hecho de que cada individuo en la ciudad se vuelve dependiente de muchos otros individuos. Cualquier interrupción en las funciones normales de servicio puede llevar a inconvenientes e incluso hasta a sufrimientos reales.

Además, en estas ciudades las organizaciones obreras tie-

nen una posición mucho más fuerte que en las zonas rurales. Ante la menor ofensa pueden convocar a un paro, que no sólo hace que la vida sea incómoda sino que a veces hace peligrar hasta la vida misma. Las fuertes facciones obreras no sólo ejercen su influencia sobre el consumidor, sino que sus actividades pueden involucrar líneas de empleo en las que trabajamos. Esto coloca al cristiano en una posición muy incómoda: por un lado reconocer los principios del cristianismo en la regla de oro, y por el otro ser compelido a unirse a actividades contrarias a dichos principios básicos. Por eso las ciudades, con sus problemas siempre crecientes, llenas de vicio y corrupción, contienen en sí mismas los elementos de la autodestrucción.

#### **4. Las zonas metropolitanas son los objetivos del ataque enemigo**

No es un secreto que en tiempos de guerra las zonas metropolitanas son el objeto del ataque enemigo. Al saber que ningún plan de paz será permanente, debiéramos meditar cuidadosamente en el factor de elección de un lugar seguro para nuestros hogares.

Aunque en tiempos de paz tal vez pueda sonar bien reafirmar que es cobardía pensar en huir del peligro, sin embargo el cristiano, por sobre todo lo demás, será el primero en planificar para la seguridad de su familia. No tendríamos una opinión elevada del padre que, en tiempo de desastre, deja a su familia descuidada, haciendo poco y nada por su seguridad. El cristiano informado, que conoce a ciencia cierta la palabra profética de que vendrán tiempos problemáticos y de que habrá gran angustia en las ciudades, ¿será menos responsable en la cuestión de planificar para el bienestar y la seguridad de su familia? Pensamos que el lector admitirá que es igualmente responsable.

El mismo Señor está interesado en la comodidad y la seguridad, el bienestar y la protección de sus hijos. Dios en su amor nos ha presentado un panorama de los tiempos problemáticos que nos esperan, y repetidamente nos ha aconsejado en cuanto a las provisiones adecuadas que debiéramos hacer para evitar el sufrimiento y quizá la pérdida de la vida misma en estos tiempos problemáticos. Por tanto, no es ningún indicio de cobardía darle la espalda a los congestionados centros de población y elegir una ubicación rural para nuestro hogar.

### **5. Las ciudades son los objetos de la ira de Dios**

Similar al sufrimiento que vendrá en los grandes centros poblados en tiempos de emergencia nacional es el sufrimiento resultante de la destrucción en las grandes ciudades cuando Dios permita que ciertos juicios las alcancen. Algunos han supuesto que la destrucción que cae como un juicio de Dios vendrá al fin del mundo, pero por la segura palabra profética es evidente que habrá gran aflicción en los centros poblados cuando la maldad de las ciudades alcance determinado punto, y además cuando Dios, a través de este medio, se esfuerce por despertar a los habitantes de estas ciudades a los tiempos en que vivimos y a la necesidad de hacer una preparación para la venida del Señor. Observemos cuidadosamente estas palabras registradas en 1906:

“Se me pide que declare el mensaje de que las ciudades llenas de transgresión y pecaminosas en extremo serán destruidas por terremotos, incendios e inundaciones. Todo el mundo será advertido de que existe un Dios que hará notoria su autoridad como Dios. Sus agentes invisibles causarán destrucción, devastación y muerte. Todas las riquezas acumuladas serán como nada...”

“Acontecerán calamidades; calamidades de lo más pavorosas, de lo más inesperadas; y estas destrucciones se seguirán la una a la otra. Si se presta atención a las amonestaciones que Dios ha dado, y si las iglesias se arrepienten y regresan a la lealtad, entonces otras ciudades serán perdonadas por un tiempo. Pero si los hombres que han sido engañados continúan en el mismo camino en el cual han estado andando, sin prestar atención a la ley de Dios y presentando falsedades ante el pueblo, Dios les permite sufrir calamidades para que sus sentidos sean despertados...

“El Señor no desechará a los transgresores ni destruirá a naciones enteras repentinamente; sino que castigará a ciudades y lugares donde los hombres se han prestado para ser poseídos por los agentes satánicos. Las ciudades de las naciones serán tratadas con estrictez, y sin embargo no serán visitadas con la extrema indignación de Dios, porque algunas almas renunciarán a los engaños del enemigo, y se arrepentirán y convertirán, mientras que las masas estarán atesorando ira contra sí para el día de la ira” (*El evangelismo*, págs. 24, 25).

### **6. Así se evita la colonización**

No es el propósito de Dios que los cristianos se reúnan en grandes centros para disfrutar de muchas ventajas y permanecer ociosos. Ya sea que estos centros estén en las grandes zonas metropolitanas o en el pueblo en el que se ubica una gran institución denominacional, existe el constante peligro de la colonización, y los adventistas del séptimo día son llamados a dispersarse. La mensajera del Señor escribió al respecto:

“Muchos de los miembros de nuestras iglesias grandes hacen muy poco o comparativamente nada. Podrían realizar una buena obra si, en vez de hacinarse, se dispersaran por lugares donde todavía no ha penetrado la verdad. Los

árboles plantados en forma demasiado apretada no prosperan. El jardinero los transplanta para que tengan lugar donde crecer, y no quedar atrofiados y enfermizos. La misma regla surtirá efecto en nuestras iglesias grandes. Muchos de los miembros están muriendo espiritualmente porque no se hace precisamente esto. Se están volviendo enfermizos y deficientes. Transplantados, tendrían lugar donde crecer fuertes y vigorosos.

“No es el propósito de Dios que sus hijos formen colonias o se establezcan juntos en grandes comunidades. Los discípulos de Cristo son sus representantes en la Tierra, y Dios quiere que estén dispersados por todo el país, en pueblos, ciudades y aldeas, como luces en medio de las tinieblas del mundo” (*Testimonios para la iglesia*, t. 8, pág. 255).

Hay miles que podrían trasladarse a emplazamientos rurales donde podrían continuar con su empleo actual como medio de vida o asumir un nuevo empleo y, mediante las demandas que se les hagan, permitir que su luz brille en ese lugar oscuro y así obtener grandes beneficios en su propia experiencia espiritual. Se podrían mencionar otras razones de por qué los adventistas debieran elegir una ubicación rural para sus hogares. Les esperan grandes bendiciones a las familias que elijan un ambiente para su hogar entre los objetos de la creación de Dios, y lo más aislado posible de las muchas tentaciones y los encantos de las ciudades.

## **Promesas de Dios para ayudar a las familias a establecerse fuera de las ciudades**

---

“Ha llegado el tiempo cuando, a medida que Dios abra el camino, las familias deberían salir de las ciudades” (*Mensajes selectos*, t. 2, pág. 413).

A muchos les gustaría mudarse al campo. Pero se preguntan: *¿Cómo puedo hacerlo? No tenemos una cuenta con grandes ahorros; los gastos de nuestra familia consumen prácticamente todo nuestro ingreso; tenemos poco conocimiento de cómo cultivar la tierra. ¿Cómo podemos mudarnos al campo?* A los tales les diríamos que si es la voluntad de Dios que vivan en una zona rural, en el momento oportuno Dios abrirá el camino. Del Espíritu de Profecía tenemos esta amonestación ya considerada arriba: “Ha llegado el tiempo cuando, a medida que Dios abra el camino, las familias deberían salir de las ciudades”.

Este es un asunto que no debiéramos forzar. Deben evitarse todos los movimientos precipitados y negligentes. Debemos saber a dónde iremos y lo que vamos a hacer para ganarnos la vida cuando lleguemos allí. Por otro lado, no debemos quedarnos sentados sin hacer nada esperando que se presente una oportunidad. Se no advierte que “dentro de no mucho tiempo habrá tal contienda y confusión en las ciudades, que aquellos que deseen salir de ellas no podrán hacerlo. Debemos estar preparados para estos acontecimientos” (*Ibíd.*, pág. 162). Se dice que “el Señor ayuda a quienes se ayudan a sí mismos”. Debemos mostrar nuestra fe y determinación dando los primeros pasos.

### Los primeros pasos

Entre los primeros pasos están los que prepararán a la familia para vivir en el campo. Antes de hacer cualquier movimiento debiera realizarse un estudio de todo lo que esto implica. Lean libros y periódicos que tengan que ver con el tema. Utilicen la biblioteca pública. Reúnanse para debatir. Consigan una provisión de literatura de distribución gratuita o a un costo nominal del Departamento de Agricultura de Estados Unidos, del Departamento de Agricultura de su Estado o país, o de su representante de agricultura distrital o provincial. Un excelente folleto ofrece este sabio consejo: “En agricultura, 10 dólares de cerebros prestados le ahorrarán 10 mil dólares de problemas prestados”.

Luego oren al respecto. Después de presentarle el asunto al Señor, bien pueden comenzar a buscar un sitio para su hogar rural. Que la búsqueda para el plan sea un proyecto familiar. Algunas familias comprarán un terreno y harán arreglos para levantar una casa; otros comprarán tierra con los edificios ya construidos. Cada paso debiera darse con mucho cuidado, inteligencia y oración.

El Señor está sumamente interesado en todos estos asuntos que tienen que ver con nuestro bienestar. Él es quien pronuncia el llamado para que los adventistas del séptimo día busquen hogares rurales, y está interesado en que encontremos la clase de lugar que se adaptará a nuestras necesidades. Así trabajamos juntos: el Señor dándonos consejos, instrucciones y advertencias, y mediante su providencia abriéndonos el camino, y nosotros estudiando, preparándonos para la vida rural y tratando de encontrar la clase de lugar adecuado para nuestras necesidades.

Es esencial que nos movamos en la dirección correcta. ¿Cómo saber lo que Dios tiene reservado para nosotros si no

comenzamos a mirar a nuestro alrededor? Hay mucho provecho en fijar la mente en el campo. Esto apresurará la mudanza real al nuevo lugar. La familia que espera respuesta para cada pregunta y que se abran todas las puertas no se mudará. Por otro lado, no hagan movimientos precipitados. No se permitan tomar una decisión precipitada para comprar hasta estar seguros de haber encontrado el lugar correcto. En toda esta experiencia hay mucho que ganar esperando en el Señor.

### **Fe ferviente y trabajo diligente**

En nuestra experiencia el Señor requiere que ejerzamos fe, pero debiera tenerse sumo cuidado en ver que esta fe no sea presunción. Esta ha sido la experiencia de muchos que, bajo la convicción de que debían escoger un ambiente rural para su hogar, comenzaron a avanzar con el firme autoconvencimiento de que el Señor, de una manera extraordinaria, había abierto puertas delante de ellos. No debiéramos concluir con esto que para que la mudanza sea satisfactoria no son necesarios los esfuerzos y trámites más diligentes.

No podemos sentarnos y quedarnos con los brazos cruzados, y así obtener aquellas cosas que el Señor nos haría conseguir. Mientras esperamos, leemos y mantenemos los ojos abiertos en busca del lugar correcto, ¿por qué no comenzar con una huerta? Algunos lugares, aún en la ciudad, tienen un pequeño espacio para una huerta; o pueden hacerse arreglos para utilizar una porción de terreno baldío. La experiencia obtenida al trabajar la tierra puede evitar más de un error cuando se inicie la obra en serio y a mayor escala, y desde el comienzo resultará en bendición.

La vida rural no es una vida fácil, pero nuestro cuerpo, nuestra mente y nuestra alma tampoco se benefician mediante una vida de facilidades o inactividad. La vida rural significa

actividad. Pero con planificación meticulosa puede atenderse a esa determinada cantidad de ejercicio beneficioso. Sólo quienes primero están convencidos en su corazón de que es la voluntad de Dios para su mayor bien que se muden al campo, y quienes están listos y dispuestos a sacrificarse y a esforzarse diligentemente para que ese programa sea un éxito, pueden esperar el éxito confiadamente.

Aunque se nos ha dicho que las familias debieran mudarse al campo *cuando el Señor abra el camino*, también se nos ha informado que “muchos tendrán que trabajar laboriosamente para ayudar a abrir el camino” (*Ibíd.*, pág. 413). Quizás haya alguna demora para dar los pasos que nos gustaría dar. Sea como fuere, comencemos; y que sea un comienzo apropiado.

### **Un tiempo para buscar consejo**

En este asunto hay gran necesidad de buscar consejo entre quienes han tenido experiencia práctica en estas cosas. Con esto debemos entremezclar las opiniones sensatas con el sentido común. No debemos permitir que nuestro entusiasmo nos impida ver la tarea que tenemos por delante y lo que se requerirá de nosotros para que la vida rural sea un éxito. Tampoco debemos perder de vista las situaciones difíciles que pueden llegar a nuestra vida al seguir el plan de Dios para su pueblo en las propiedades rurales. La familia debiera leer y releer en *De la ciudad al campo* el capítulo titulado “Guiados por las providencias de Dios” como un movimiento de anticipación a su mudanza al campo. Es sumamente esencial que no se den pasos apresurados. Nadie debe en sus esfuerzos y sinceridad mudarse presuntuosamente y luego tener ocasión de lamentar los pasos que ha dado. No hay necesidad de que haya grandes pérdidas, con su desánimo resultante, si buscamos consejo y avanzamos cautelosamente.

Cerramos este capítulo con dos párrafos importantes de las advertencias halladas en *Mensajes selectos*:

“Que todos tomen el tiempo necesario para realizar cuidadosas consideraciones, para que no sean como el hombre de la parábola que comenzó a edificar y luego fue incapaz de terminar. No debe realizarse ningún movimiento sin considerar cuidadosamente ese movimiento y sus resultados; todo debe ser tenido en cuenta... A cada hombre se le dio su obra de acuerdo con sus diversas habilidades. Por tanto, no debe actuar con vacilación sino con firmeza, y sin embargo confiando humildemente en Dios.

“Puede haber personas que se apresuran a hacer una cosa, y que se comprometen en negocios acerca de los cuales no saben nada. Dios no requiere que se haga esto. Piensen con sinceridad y oración, y estudien la Biblia cuidadosamente y con oración, teniendo la mente y el corazón despiertos para oír la voz de Dios... Comprender la voluntad de Dios constituye una gran cosa” (t. 2, pág. 415).

# Elección del lugar para una casa en el campo

---

“El Señor quiere que las familias de su pueblo se trasladen al campo, donde puedan instalarse en la tierra y cultivar sus propias frutas y verduras, y donde sus hijos puedan estar en contacto directo con las obras de Dios manifestadas en la naturaleza” (*Mensajes selectos*, t. 2, pág. 410).

Ahora llegamos a una parte muy práctica de nuestro tema. Después de tomar la determinación de abandonar las zonas metropolitanas llenas de gente y hacer una casa en el campo, surgen las preguntas: ¿A dónde iré? ¿Qué clase de casa elegiré? ¿Cómo me ganaré la vida? Ya se ha dejado en claro que la vida rural no necesariamente significa aislamiento de la civilización. Además debería aclararse que la vida rural, si se siguen los planes de Dios al pie de la letra, aunque representa algunas actividades agrícolas, no significa que debemos depender completamente del suelo para vivir.

La vida rural no es sinónimo de labranza. Quienes viven en el campo pueden elegir la crianza de animales y la labranza como medio de sustento, pero gran cantidad de gente que vive en el campo puede ganarse la vida por otros medios.

Es evidente que Elena de White lo entendió así por el tenor de varias declaraciones hechas para alentar a nuestro pueblo hacia la vida rural.

“Eduquen a los integrantes de nuestro pueblo para que salgan de las ciudades y vayan al campo, donde pueden obtener porciones pequeñas de tierra y construir un hogar para ellos y sus hijos” (*Ibid.*, pág. 162).

## ELECCIÓN DEL LUGAR PARA UNA CASA EN EL CAMPO

“Salgan de las ciudades tan pronto como sea posible, y adquieran una porción de tierra donde puedan tener un huerto, donde vuestros hijos puedan ver crecer las flores y aprender de ellas lecciones de sencillez y pureza” (*Ibíd.*, pág. 409).

Es vitalmente esencial que la familia que está planificando mudarse al campo tenga en cuenta que debe haber un medio definido de ingresos. La familia rural debe alojarse, debe comer, debe tener ropa, debe mantenerse calefaccionada, debe recibir educación, debe tener medios de transporte, así como la familia de la ciudad debe tener estas cosas; y se necesita dinero para suplir estas necesidades y conveniencias en el campo tanto como en la ciudad. Por tanto, nunca debiera perderse de vista el tema del *sustento familiar*.

Teniendo en cuenta esto, entre las reglas prácticas que deben establecerse para guiar nuestro pensamiento en la elección de una ubicación le damos importancia primordial al sustento familiar. Nuestras decisiones relacionadas con esto deben estar moldeadas por la elección entre dos objetivos:

1. Obtener los beneficios de un hogar rural, pero contar con otro medio de vida aparte del cultivo de la tierra.
2. Dedicar tiempo completo a las actividades agrícolas y depender completamente de la tierra como medio de subsistencia.

Sólo quienes estén plenamente preparados mediante el entrenamiento adecuado y la formación debieran intentar dedicarse a la agricultura o a la ganadería como medio de vida. Ocuparse de la tierra para que produzca en forma rentable y criar animales para beneficiarse financieramente requiere operaciones inteligentes y esfuerzos diligentes. Puede hacerse. Muchos miles de familias viven generosa y exitosamente del campo. Pero nadie debiera huir al campo, quemando sus puentes de subsistencia tras sí, hasta que esté seguro por experiencia y capacitación que puede ganarse la

vida satisfactoriamente año tras año en esta forma de vida. No decimos esto para desanimar a nadie, sino para evitar la desilusión que les sobreviene a los inexpertos que piensan que cualquiera puede trabajar el campo y, por tanto, aunque no están preparados, recurren a la tierra para el sustento total.

### **El hogar rural para quien trabaja en la ciudad**

Ahora hay miles de familias viviendo en las ciudades que podrían disfrutar de las ventajas de un hogar rural y así y todo mantener su empleo actual. No es raro que la gente que vive en la ciudad dedique de 30 minutos a una hora para viajar desde su residencia hasta su lugar de trabajo. Con contadas excepciones, esas familias podrían estar viviendo en una zona rural, si se la eligiera correctamente, y el asalariado podría viajar a su lugar de trabajo en casi el mismo tiempo que ahora requiere. De este modo la familia podría tener los beneficios de la ubicación rural y el asalariado podría mantener su categoría de ingresos. Los beneficios justifican incluso los gastos extras incurridos por el viaje extra.

Con sus hijos alejados de las diversiones y los sonidos de la zona densamente poblada, y con una pequeña huerta en la que se pueda obtener la bendición de trabajar la tierra y con los frutos de esos esfuerzos reducir el presupuesto para alimentos de la familia, las ventajas de la vida rural pueden conseguirse sin sacrificar el ingreso del empleo.

### **La profesión independiente**

En la actualidad hay muchos que están empleados en la ciudad, que quizá trabajan en alguna oficina, fábrica o en algún oficio, y que podrían establecer su propio negocio en un emplazamiento rural. El mecánico podría montar su propio taller y pronto encontrar clientes que vivan cerca para ganar-

## ELECCIÓN DEL LUGAR PARA UNA CASA EN EL CAMPO

se el sustento. El artesano podría montar su propio negocio, obteniendo mayormente de su vecindario para su oficio. La elección del sitio de un hogar para una familia así debiera tener en cuenta las oportunidades comerciales de determinada ubicación. El mecánico o el artesano querrán su negocio donde se los pueda encontrar fácilmente, quizás en alguna carretera donde el lugar del mismo negocio pudiera servir de publicidad. Hay veintenas de oportunidades en estos ramos, y el estudiar un poco lo que otros están haciendo, y lo que se puede hacer según se explica en publicaciones de fácil acceso, debiera servir de consejo a la familia que busca un hogar rural situado de tal manera que el asalariado pueda administrar su propio negocio. Este pequeño negocio, taller o fábrica independiente está casi totalmente libre de regulaciones gubernamentales y de problemas laborales.

### **Depender de la tierra para vivir**

Los espacios abiertos tienen su atractivo para algunas familias. Son afortunados quienes se han criado en el campo y saben por experiencia las alegrías y las satisfacciones de la agricultura, y que también son muy versados en cuanto a los cuidados y las responsabilidades de ese trabajo. En caso de que la familia decida administrar una estancia para subsistir, debieran tenerse en cuenta los factores que enumeramos para que la vida rural sea un éxito. Debemos tener en cuenta nuestro contacto con la iglesia, la escuela y otras personas de la misma fe, para que nuestro corazón pueda refrescarse. Siempre debemos tener en cuenta que nuestros hijos deben ser educados de modo que se beneficien con las ventajas de una educación cristiana y se asocien con otros de la misma fe, para que puedan escoger como sus compañeros para la vida a quienes compartirán con ellos su experiencia espiritual.

Esto, quizá, sea más difícil para la familia que elige el campo, pero con un estudio adecuado pueden crearse o descubrirse situaciones favorables.

### **Qué tener en cuenta al elegir un lugar para vivir**

Al elegir el lugar para vivir en la zona rural, el que trabaja en la ciudad o el comerciante particular debe tener en cuenta varios factores importantes. Es difícil saber cuáles son los más importantes. Presentamos nueve:

**1. Ubicación en relación con el trabajo.**—La casa debiera estar ubicada relativamente accesible al lugar de trabajo del asalariado. En estos días de tránsito rápido, de buenas autopistas y en que las familias tienen sus propios automóviles, la ubicación puede estar en cualquier lugar dentro de un radio de 10, 15, 20/25 o incluso 30 kilómetros. Debiera prestarse atención al tema de las rutas, su condición en el invierno, etc.; es decir, que esté cerca o sobre una ruta pavimentada o en una calle que todo el año tenga acceso a una ruta. Ustedes deben ser una luz en la comunidad. No se escondan en un lugar inaccesible. Ubíquense al alcance de los demás.

**2. Debiera considerarse la adaptabilidad de la propiedad.**—En lo posible debiera elegirse tierra productiva. Debiera haber disponibles servicios como electricidad y teléfono. En muchas zonas rurales el agua y las cloacas de la ciudad no están disponibles, pero esas no son dificultades insalvables. Debiera prestarse atención al nivel del agua, asegurándose un buen suministro de agua a un precio razonable. Un buen suministro de agua es de suma importancia. Debiera haber árboles, algo de tierra para pasturas y tierra cultivable para una huerta, un viñedo y árboles frutales.

**3. Proximidad a la escuela, la iglesia y los vecinos adventistas.**—Aunque se advierte a los adventistas contra la colonización —la concentración de grandes cantidades de los de la misma fe en un lugar—, siempre debe tenerse presente que el éxito de la vida rural para la familia en gran medida dependerá de la accesibilidad a la iglesia, a la escuela de la iglesia y a los vecinos adventistas. Debiera haber transporte público hasta la iglesia y a la escuela de la iglesia, o el lugar elegido debiera estar en una zona donde haya varias familias adventistas que puedan formar una pequeña iglesia, tener una escuela de iglesia y posiblemente un ómnibus escolar.

Hay que hacer provisión para la educación de los hijos, y la familia adventista que se muda al campo no se satisfará con nada menos que una escuela de iglesia. Las necesidades religiosas no pueden pasarse por alto. La asistencia a la iglesia es esencial. Tampoco podemos dejar pasar livianamente las necesidades sociales. Los adventistas del séptimo día no se sienten cómodos ni seguros al buscar sus contactos sociales sólo entre los no creyentes. Por el bien de toda la familia, y especialmente de nuestros jóvenes, la familia debiera ubicarse donde puedan asociarse con los de la misma fe.

**4. Ser propietarios de la casa.**—Es aconsejable que la familia posea casa propia. Observemos las implicancias de estas palabras de la pluma de la inspiración: “Los padres deberían conseguir *un lugar tan apropiado como lo permitan sus recursos*”. “Los padres y las madres que poseen un pedazo de tierra y un hogar cómodo son reyes y reinas”. “Salgan de las ciudades tan pronto como sea posible, y *adquieran una porción de tierra donde puedan tener un huerto*” (*Mensajes selectos*, t. 2, pág. 413; *La educación cristiana*, pág. 349; *Mensajes selectos*, t. 2, pág. 409).

Elena de White tuvo la costumbre a través de los años de ser dueña de su casa. Si se hace una inversión sabia, ser dueño

de su propia casa constituye una de las inversiones más sensatas que puedan hacerse, y le da a la familia una seguridad que no puede obtenerse de otro modo. Además de la seguridad de ser propietario de su casa, existe cierta satisfacción y placer en la posesión de una propiedad para vivir. El saber que cualquier destrucción de la propiedad en forma voluntaria o por descuido disminuye los bienes familiares también es un factor que vale la pena considerar. Esto crea un sentido de responsabilidad y de prudencia que no se produce fácilmente cuando se reside en una propiedad ajena.

**5. Un título de propiedad claro.**—Al comprar, asegúrense de que la tierra esté libre de gravámenes. Hagan revisar la escritura por una persona o firma competente. El dinero gastado en ese servicio es un buen seguro. Hagan registrar el título de propiedad. No permitan que haya negligencia aquí. Si no están acostumbrados a manejar asuntos de este tipo, busquen asesoría legal confiable.

**6. La huerta familiar.**—Debiera prestarse cuidadosa atención en conseguir una propiedad donde pueda haber un jardín de flores y una huerta de verduras. Por más que no se obtenga rendimiento financiero de la huerta, aún valdrá la pena desde el punto de vista de la experiencia de cultivar la tierra, las lecciones aprendidas y las satisfacciones obtenidas de trabajar con las cosas que crecen. Pero más allá de esto, si la tierra es trabajada en forma inteligente, rendirá una cosecha que reducirá el monto destinado a comprar alimentos. La naturaleza del suelo, el tiempo que pueda dedicarse a la iniciativa y la habilidad con la que se trabaje, son todos factores determinantes del rendimiento.

La vida rural de este tipo ha dado luz a lo que una pareja llamó “el plan de tener más”, porque con la obra de sus ma-

## ELECCIÓN DEL LUGAR PARA UNA CASA EN EL CAMPO

nos la familia puede producir en su tiempo libre al menos una buena porción de lo que comúnmente tendrían que comprar o quizá ni siquiera tener. Y no se olviden: “Un peso ahorrado es un peso ganado”.

La familia no especializada en agricultura no debiera esperar que su tierra rinda todo lo necesario para la mesa; ni debe esperar tener éxito en cada cultivo sembrado. La mayor parte de la tierra debe desarrollarse. El suelo se forma mediante prácticas inteligentes de agricultura. La fertilidad del suelo, las condiciones climáticas y muchos otros factores entran en juego en el éxito o el fracaso de determinado cultivo. [Para un proyecto general de un establecimiento rural, los autores hacen otras sugerencias prácticas basados en su propia experiencia.]

Independientemente de las aptitudes, los intereses y la fertilidad del suelo, de todas formas debiera haber una pequeña porción de terreno donde se pueda comenzar modestamente.

**7. ¿Cuánta tierra?**—Un cuarto de hectárea provee espacio para una casa y una buena huerta. Media hectárea proporcionará amplio espacio para una casa, una huerta y la cría de animales a pequeña escala. Quizá sea más deseable una hectárea si se quiere tierra de pastoreo. El costo del terreno, su ubicación y el interés de la familia en diversos emprendimientos rurales son todos factores que debieran formar parte de la cuestión del tamaño de la propiedad a obtenerse. Para una familia vegetariana, dice una autoridad, media hectárea es suficiente para proveer el alimento necesario.

**8. Tierra de cultivo.**—A menos que se desee madera para calefaccionar y cocinar, será ventajoso conseguir tierra para cultivo. Cortar árboles y deshacerse de los tocones requiere gran cantidad de tiempo y trabajo. Comprar tierra densa-

mente boscosa retardará el programa agrícola; por otro lado, si hay un aserradero cerca, la madera bien puede suministrar madera para una casa, un establo u otros edificios anexos a un precio mucho menor que el que se cobra en las madereras o aserraderos.

**9. Comodidades.**—El objetivo final debiera reflejar la obtención de servicios que contribuyan a la comodidad y la satisfacción de vivir. Agua corriente, una planta de calefacción central en regiones más frías y un cuarto de baño no debieran omitirse de ninguna manera. El plan general debiera dar lugar a la mayor parte de los servicios y comodidades que se encuentran en las casas de las ciudades.

# La horticultura y otras actividades

---

Parecería casi axiomático que la vida rural incluya alguna forma de actividad agrícola, al menos parcialmente. El Espíritu de Profecía deja en claro la importancia de la agricultura. Existen grandes beneficios derivados del trabajo con el suelo. Sin importar la extensión que la familia desee destinar a la horticultura, la vida rural no estaría completa sin el cultivo de algunas flores, verduras y frutas pequeñas. De este modo puede obtenerse alimentos de la mejor calidad y sabor, y la agricultura bien podría formar una parte importante del ingreso familiar, tanto por el dinero ahorrado en el presupuesto familiar para alimentos como en la venta de productos de granja. Por esto se ha exhortado a que en la elección del lugar para la casa debiera elegirse buen suelo, o tierra que pueda desarrollarse en buen suelo. Tomar una decisión cuidadosa en este asunto reducirá el trabajo y la decepción y acelerará el rendimiento de cultivos valiosos.

## La huerta familiar

Con respecto a la importancia de la huerta familiar y su rendimiento potencial, tanto en la calidad de los alimentos como en el dinero ahorrado y ganado, el Dr. Floyd Bralliar escribe:

“Uno de los principales y más urgentes problemas que afronta una familia que se muda de la ciudad al campo es el cultivo de una buena huerta. Cada familia debiera consumir

verduras sin restricciones en su dieta diaria, y la única forma práctica en que pueden conseguir estas verduras es cultivándolas. Esto es bueno, porque las verduras preparadas y consumidas dentro de las tres o cuatro horas de cortadas no sólo saben mejor sino que decididamente son más nutritivas que las verduras compradas en el almacén. Se ha demostrado que casi todas las verduras comienzan a perder su contenido vitamínico una hora después de cosechadas y, en menor grado, gradualmente su digestibilidad.

“El horticultor inexperto generalmente no se da cuenta de cuánto alimento puede cultivarse en determinado lugar; ni tampoco sabe cómo hay que hacer para cultivar una huerta de primera. Una familia normal de cuatro debiera poder cultivar todas las verduras que necesitan para el año, con la excepción de papas y maíz para conservas, en una parcela de 12 por 18 metros. Muchas familias cultivan todas las verduras que necesitan en un espacio más pequeño que este, pero para hacerlo deben dejar el terreno en óptimas condiciones y mantenerlo completamente cultivado. Hemos recibido informes de muchas familias que demuestran que estas cifras son ciertas.

“Aconsejamos a todos los adventistas del séptimo día que posiblemente puedan hacerlo, que cultiven una huerta en su patio o en un terreno baldío que puedan conseguir con este propósito. No debieran esperar hacerse ricos con esto, pero con cuidadoso estudio y trabajo concienzudo pueden aprender a cultivar una buena huerta al mudarse al campo. Haciendo esto por un año o dos sabrán exactamente cómo proceder cuando deban cultivar su propio alimento.

“Para cultivar una huerta en forma satisfactoria, debe ubicársela donde reciba al menos cinco o seis horas de sol en los días despejados, y para mejores resultados no debiera recibir sombra.

“La parcela de la huerta debiera tener buen drenaje. Cualquier lugar donde el agua se estanca por varios días en cualquier momento, naturalmente no tiene suficiente drenaje para cultivar una buena huerta.

“Para obtener buenos resultados, la huerta debe estar al menos a doce o quince metros de cualquier árbol grande o de vallados, porque las raíces de los árboles se extienden sorprendentemente lejos, y es probable que le priven a la tierra de su fertilidad y agua.

“Una huerta puede cultivarse en cualquier suelo, ya sea arcilloso, arenoso o greda; pero cualquier que sea el suelo en forma natural, debe ser enriquecido con humus (algún tipo de materia vegetal bien descompuesta). Antes de que el suelo esté en condiciones óptimas para cultivar una buena tanda de verduras, debe fertilizarse y aflojarse lo suficiente para admitir fácilmente tanto aire como agua, y de contener ambos durante el clima seco”.

Cuando logramos percibir que somos obreros juntamente con Dios cuando preparamos el suelo, plantamos la semilla y desarrollamos los cultivos (ver *Testimonios para la iglesia*, t. 6, págs. 187-191), la huerta puede convertirse en una escuela para nosotros y nuestras familias en la que se aprendan muchas lecciones valiosas. Es un medio de recreación en el sentido de un cambio de actividad y desarrollo físico, y puede ser una valiosa ventaja financiera, ya que se sirven en la mesa productos más nutritivos a bajo costo desde el punto de vista de los gastos de dinero. Como un *hobby* para el tiempo libre y la recreación, la horticultura rendirá en proporción a lo que se invierta en ella. Requerirá atención fiel y regular, pero deja una satisfacción inmensurable.

Si las expectativas no son demasiado elevadas y el resultado y la tarea son enfocados desde el punto de vista del entusiasmo por aprender, cada año mostrará progresos definidos

y rendimiento multiplicado. Debiera enfatizarse el hecho de que habrá algunos fracasos. Si la familia se fija como objetivo para el primer año un 60 por ciento de éxito y un 40 por ciento de fracaso, no se enfrentarán con la desilusión que resultaría de una expectativa de un ciento por ciento de éxito, y quizá disfruten de algunas sorpresas placenteras.

Los intereses de la familia, la ubicación de la tierra y las cualidades del suelo determinarán cuáles son los cultivos más rentables. No es nuestro propósito entrar aquí en un análisis de cómo hacer la huerta ni qué cultivar. Se han dado abundantes consejos por parte de quienes han marcado el nuevo rumbo.

En el desarrollo del suelo los fertilizantes que provienen del tambo familiar y de las aves de corral son de gran valor y sumamente esenciales. Cuanto más se estudia la fertilidad del suelo y la elaboración de productos alimenticios que no sean deficientes en vitaminas y minerales, se sabrá que existen muchas ventajas en un programa agrícola integral que haga preparativos prácticos y factibles para la horticultura orgánica. Cuando hablamos de horticultura orgánica nos referimos a la utilización de aquellos métodos y prácticas que le devuelven a la tierra, mediante métodos naturales, los elementos esenciales para la producción de los mejores cultivos. Estos tienen en cuenta el gran valor del estiércol producido en el lugar, del abono orgánico vegetal como pasto, hojas y cáscaras de verduras y frutas, y de la devolución de esos elementos a la tierra en una forma disponible para el uso inmediato de la planta. Tal vez se necesiten algunos fertilizantes químicos, como el 5-10-5, para complementar el estiércol y el abono orgánico vegetal. Las pruebas de suelo determinarán esto.

### **Implementos y maquinaria**

Las finanzas limitadas pueden hacer que al recién llegado

a la comunidad rural se le haga imposible tener la maquinaria necesaria para economizar trabajo en la huerta o en la finca. Pero aquí nuevamente la saludable cooperación de los vecinos puede posibilitar el intercambio de la maquinaria más cara como un tractor, un arado y bestias de carga para el lugar más grande. No obstante, el nuevo propietario debiera tratar de independizarse lo antes posible. Para la huerta familiar descrita arriba es casi indispensable un motocultivador de algún tipo. Este puede adquirirse por algunos cientos de dólares, y si lo cuidamos bien servirá por muchos años.

### **Leche, huevos y miel**

Para la familia hay muchas ventajas y ahorros al tener una lechería familiar. Un suministro constante de leche y crema de leche, con un poco de gastos para el alimento de los animales, es un gran factor en el plan de “tener más”. Las preferencias de la familia, el tamaño y la ubicación de la propiedad, y la disposición de leche excedente, son todos factores a tenerse en cuenta en la elección de una vaca o cabras.

En tanto que una vaca debiera tener una hectárea de pasto aproximadamente, dos cabras de ordeño andarán bien con media hectárea. Una cabra requiere sólo un sexto de la cantidad de pienso requerido por una vaca. Si se crían cabras, es bueno tener dos. Se las puede atender en la mitad del tiempo requerido para una vaca, y cada una suministrará de dos a cinco litros y medio de leche por día. Con dos, la provisión puede extenderse a lo largo del año.

Algunas colmenas de abejas producirán una gran parte de los dulces que la familia necesita con muy poco tiempo y espacio dedicados a su cuidado. Algunas gallinas suministrarán los huevos para uso culinario.

## Vida en plenitud

---

“El gran Maestro mismo bendijo el trabajo de cultivar la tierra” (*Mensajes selectos*, t. 2, pág. 408).

“Un hogar apartado en los collados de Galilea; una familia sostenida por medio del trabajo honrado y digno; una vida sencilla; la lucha diaria contra las dificultades y penurias; la abnegación, la economía y el servicio paciente y alegre; las horas de estudio junto a su madre, con el rollo abierto de las Escrituras; la quietud de la aurora o del crepúsculo en el verdeante valle; las santas actividades de la naturaleza; el estudio de la creación y la providencia; y la comunión del alma con Dios: tales fueron las condiciones y las oportunidades que hubo en los primeros años de la vida de Jesús (*El ministerio de curación*, pág. 283).

Para una familia, el mudarse de la ciudad a una casa en el campo probablemente sea uno de los eventos más vitalmente importantes de la vida. Exige reflexión seria y debiera planificarse con oración y en consulta con todos los miembros de la familia. Y con todo, como escribió un autor: “Renunciar a la vida en la ciudad y mudarse al campo es un sueño perfectamente alcanzable”.

### **El espíritu de los pioneros**

El paso contemplado corresponde, en el ámbito familiar, a la llegada a América de nuestros antepasados. Ellos dejaron sus casas europeas en busca de libertad de pensamiento

y culto, educación para sus hijos y una seguridad que les era vedada en el Viejo Mundo. Sus penurias mientras forjaban una casa en el desierto de Nueva Inglaterra es una historia familiar. Sus provisiones eran de lo más escasas, sus hogares eran de lo más sencillos. Su alimento era producido por el suelo virgen aprovechado de los bosques. Comían lo que podían cultivar, hilaban el hilo y tejían la tela para sus prendas.

Un espíritu similar de valentía y entereza marcó a las generaciones siguientes que se abrieron paso a través de las largas distancias del continente. Cada parte de nuestro país, a medida que se fue abriendo, ha sido ocupada por quienes estaban movilizados por el espíritu de arrojo, de capacidad de soportar las penurias por los beneficios futuros de lo que ellos soñaban.

Cada movimiento religioso se ha caracterizado por el mismo espíritu de parte de sus promotores. Los fundadores de la denominación adventista del séptimo día tuvieron una experiencia similar. En cierto grado, las familias que escogen mudarse al campo necesitan el mismo espíritu inquebrantable y abnegado. Si la determinación es correcta, vendrán buenos resultados.

### **Seguridad e inseguridad**

El miedo al futuro echa sombra sobre la nueva generación. Le pisa los talones a ancianos y jóvenes. Hay temor a la guerra, temor a la pérdida del puesto y a la capacidad de ganar dinero, temor a la competencia, temor en todos lados que está deprimiendo la mente de muchos. Con la descripción dada por estadistas, científicos, líderes de negocios y también las Escrituras, esta sensación de temor no es infundada.

Los cristianos con fe en la Palabra de Dios aumentarán mucho su seguridad al mudarse de la ciudad a una casa en

el campo, pues nos esperan tiempos agobiantes. La inseguridad de los puestos de trabajo y del empleo en la ciudad aumentarán, y sin otra razón que la seguridad extra, nuestros miembros de iglesia laicos debieran encontrar su lugar en el campo. “Por esta razón veo la necesidad de que las familias del pueblo de Dios se trasladen fuera de las ciudades, a lugares apartados del campo, donde puedan cultivar la tierra y cosechar los productos que ellas mismas siembren” (*Mensajes selectos*, t. 2, pág. 412). Pero no vayan al campo sólo por la seguridad temporal. Busquen su lugar en el campo por la vida más plena y rica que hallarán allí.

Hagan una casa digna, no meramente un refugio del calor, las tormentas y la bomba atómica. Que sea un lugar de paz y satisfacción, de desarrollo progresivo de la naturaleza intelectual y espiritual. Háganla una escuela para los hijos y los padres, un centro médico para la comunidad donde todos aprenderán del gozo más amplio y pleno por causa del correcto vivir.

Los alrededores del hogar rural, la misma casa, el parque, los bosques, el taller, los cultivos; todo es parte del programa educativo, por no mencionar las imágenes que ilustran los textos que estudian al planificar la huerta de estación, los corrales para las aves o el nuevo establo. La lista es innumerable, porque en ese entorno hay oportunidades ilimitadas para el progreso de padres e hijos en esta escuela de la vida.

Estas son algunas de las adquisiciones de independencia que vienen con la obtención de un hogar rural y su desarrollo por parte de una familia progresista. Son más de lo que puede enumerarse y serán apreciadas en proporción a medida que la vida rural alcance su pleno desarrollo. La mudanza al campo debiera ser una verdadera emancipación. Además de las libertades que disfruta el hombre del mundo que se muda,

la familia adventista del séptimo día debiera llegar a disfrutar de un placer superior por esas libertades, así como su fe y su esperanza son superiores a la fe y la esperanza del hombre del mundo. Comenzarán a entender por qué al Salvador le encantaba ir temprano a los bosques y a las laderas para tener comunión con su Padre, y por qué en su enseñanza a menudo extraía lecciones de la naturaleza.

Sugeriríamos que después de terminar de establecerse en un hogar rural, enumeren las ganancias que han obtenido en el ámbito de la independencia y contemplan cuán increíblemente larga llega a ser esa lista.

# El atractivo de la tierra

---

*Selección de los escritos de Elena de White*

## **Nada superior al plan de Dios**

“En el plan de Dios para Israel, cada familia tenía una casa en la tierra, con suficiente terreno que cultivar. Así se proveían los medios y el incentivo para vivir una vida útil y laboriosa, de sostén propio. Y ningún plan humano ha podido superar a este. La pobreza y la miseria que existen hoy se debe, en extenso grado, al hecho de que el mundo se apartó de dicho plan” (*Consejos para los maestros, padres y alumnos*, pág. 263).

## **El cuidado de las plantas y los animales**

“Por medio de la distribución de la tierra entre el pueblo, Dios proveyó para él, lo mismo que para los moradores del Edén, la ocupación más favorable al desarrollo: el cuidado de las plantas y los animales” (*La educación*, pág. 43).

## **Labradores del suelo**

“Los hombres que se aferraban a los principios de vida de Dios moraban en los campos y cerros. Cultivaban la tierra, cuidaban rebaños y, en su vida libre e independiente, llena de oportunidades para trabajar, estudiar y meditar, aprendían de Dios y enseñaban a sus hijos sus obras y caminos” (*Ibíd.*, págs. 33, 34).

### **El ABC de la educación**

“El trabajar la tierra es una de las mejores ocupaciones, algo que pone en actividad los músculos y da reposo a la mente. El estudio en materia de agricultura debe ser el ABC de la educación dada en nuestras escuelas. Esta es precisamente la primera tarea que debiera iniciarse... Nuestros jóvenes deben ser instruidos en el desmonte de terrenos y en la labranza de la tierra tanto como en los asuntos literarios” (*Testimonios para la iglesia*, t. 6, p 0ág. 183).

### **La agricultura en la escuela**

“Ningún tipo de trabajo manual es de más valor que la agricultura. Debería hacerse más de lo que se hace para crear el interés por las tareas agrícolas, y para alentarlos. Llame el maestro la atención hacia lo que la Biblia dice en cuanto a la agricultura; es, a saber, que era el plan de Dios que el hombre labrara la tierra; que al primer hombre, gobernante de todo el mundo, se le dio un jardín para que lo cultivase, y que la verdadera nobleza de muchos de los más grandes hombres del mundo consiste en que han sido agricultores. Preséntense las oportunidades que ofrece dicha vida. Salomón dice: ‘El rey mismo está sujeto a los campos’. Del que cultiva la tierra, la Biblia dice: ‘Porque su Dios le instruye, y le enseña lo recto’. Y ‘quien cuida la higuera comerá su fruto’ [Ecl. 5:9; Isa. 28:26; Prov. 27:18]. El que se gana la vida por medio de la agricultura, escapa a muchas tentaciones y goza de innumerables bendiciones y privilegios que no tienen los que trabajan en las grandes ciudades. Y en estos días de grandes monopolios y competencia comercial, pocos hay que gocen de una independencia tan real y de tan grande seguridad de recibir la justa recompensa de su trabajo como el labrador de la tierra.

### **Mejoramiento del suelo – Cómo desarrollar su capacidad**

“El trabajo de la tierra será una bendición especial para el obrero. Existe una gran carencia de hombres inteligentes que labren la tierra y sean cuidadosos. Este conocimiento no será un obstáculo en la educación esencial para los negocios o para ser útil en otro ramo. Desarrollar la capacidad para cultivar la tierra requiere pensamiento e inteligencia. No sólo desarrollará los músculos, sino además la capacidad para estudiar, porque las acciones del cerebro y los músculos se equilibran. Debemos educar a los jóvenes de tal manera que amen el trabajo de la tierra y se deleiten en mejorarlo...”

“El que enseñó a Adán y a Eva a cuidar el jardín, instruirá también a los hombres hoy en día. Hay sabiduría para el que maneja el arado y planta y siembra la semilla. La tierra tiene sus tesoros escondidos, y el Señor quiere que miles y decenas de miles, que ahora están apiñados en las ciudades esperando la oportunidad de ganar una pitanza, trabajen la tierra” (*Notas biográficas de Elena G. de White*, págs. 389, 390).

### **El plan de Dios para restaurar la fertilidad de la tierra**

“Por su desobediencia a Dios, Adán y Eva habían perdido el Edén, y debido a su pecado toda la tierra quedó maldita. Pero si el pueblo de Dios seguía su instrucción, su tierra habría de ser restaurada a la fertilidad y la belleza. Dios mismo les dio instrucciones en cuanto a la forma de cultivar el suelo, y ellos debían cooperar con él en su restauración” (*Palabras de vida del gran Maestro*, págs. 231, 232).

“Existe mucho lamento respecto de la improductividad del suelo, pero si los hombres leyeran el Antiguo Testamento verían que el Señor sabía mucho más que ellos con respecto al tratamiento adecuado del suelo. Después de ser cultivado por varios años, y dar su tesoro a la posesión del hombre, de-

biera dejarse descansar las porciones de tierra y luego rotarse los cultivos” (*Fundamentals of Christian Education*, pág. 323).

### **Elena de White: Una pionera agrícola**

“Pasamos por muchas experiencias interesantes mientras estábamos en Australia.\* Ayudamos a establecer una escuela desde los cimientos, yendo a los bosques de eucalipto y acampando mientras se talaban los árboles, se limpiaban los terrenos y se levantaba el edificio escolar...

“Hacíamos lo que podíamos para cultivar nuestra tierra, e incentivábamos a nuestros vecinos a cultivar el suelo, para que ellos también pudieran tener frutas y verduras propias. Les enseñamos a preparar el suelo, y qué plantar y cómo atender los productos en crecimiento. Pronto aprendieron las ventajas de abastecerse de este modo” (*Manuscrito 126*, 1902).

### **Narración de los objetivos de Avondale**

“Vine aquí [Avondale] y comencé el trabajo en mi lugar con tanto fervor, que inspiró en todos un nuevo celo; han trabajado voluntariamente, contentos de tener el privilegio de hacerlo. Nos hemos estimulado mutuamente al celo y las buenas obras. Los obreros del colegio tenían miedo de que yo plantara los primeros árboles, y ahora tanto ellos como yo tenemos la satisfacción de disponer de las primeras verdaderas quintas frutales de este vecindario. Algunos de nuestros árboles darán fruto el próximo año, y los durazneros producirán una buena cosecha de aquí a dos años...

“El colegio ha hecho un excelente comienzo. Los alumnos están aprendiendo a plantar árboles, frutillas, etc. Deben mantener separados cada brote y cada raicilla para dar-

---

\* 1891-1900.

les oportunidad de crecer... Se necesitan hombres, mujeres y niños que estén dispuestos a trabajar la tierra, y que usen buen criterio y habilidad, no con la idea de que son sirvientes, sino que están llevando a cabo precisamente la noble obra que Dios les asignó en el Edén a Adán y a Eva, quienes se deleitaban al ver los milagros que hacía el divino Labrador. El instrumento humano planta la simiente, y Dios la riega y manda a su Sol que brille sobre ella, y así aparece la tierna hoja...

“Debemos trabajar la tierra con alegría, esperanza y gratitud, convencidos de que posee en su seno abundantes provisiones, más ricas que el oro o la plata, que puede acopiar el obrero fiel. La mezquindad que se le atribuye a la tierra es una calumnia. Si se la cultiva adecuada e inteligentemente, la tierra entregará sus tesoros en beneficio del hombre...

“El cultivo de nuestras tierras requiere la dedicación de todas las facultades mentales y todo el tino que poseemos. Las tierras que nos rodean dan testimonio de la indolencia del hombre. Esperamos poner en acción los sentidos dormidos. Esperamos ver agricultores inteligentes, que sean recompensados por sus decididos esfuerzos. La mano y el corazón deben cooperar, para ejecutar planes nuevos y sensatos en relación con el cultivo de la tierra. Hemos visto aquí árboles gigantescos caídos y desarraigados; hemos visto la reja del arado roturar la tierra y abrir profundos surcos para plantar nuevos árboles y sembrar la semilla. Los alumnos están aprendiendo qué significa arar, y que la azada y la pala, el rastrillo y la rastra, son implementos de trabajo honorables y provechosos. A menudo se cometerán errores, pero el error está al lado de la verdad. Los fracasos enseñarán sabiduría, y la energía que se aplica al comienzo brinda esperanza del éxito final. La vacilación servirá de freno, la precipitación

también producirá atrasos, pero todo servirá de lección al instrumento humano, si así lo quiere.

“En el colegio que acabamos de fundar aquí, en Cooranbong, esperamos lograr verdadero éxito en la agricultura, combinada con el estudio de las ciencias. Queremos que este lugar se convierta en un centro del cual irradie luz y precioso conocimiento superior que contribuya al cultivo de las tierras incultas, de manera que las colinas y los valles florezcan como la rosa. Tanto para los niños como para los adultos, el trabajo manual combinado con la intensa actividad mental proporcionará una educación correcta y equilibrada. El cultivo de la mente afinará el criterio y presentará nuevos incentivos para el cultivo del suelo.

“Se dispondrá de una nueva clase de hombres capaces de ganarse la vida, poseedores de una habilidad educada y entrenada para cultivar el suelo con ventajas. No tendrán la mente recargada y sometida a enorme presión debido al estudio de las ciencias. Esos hombres derribarán las ideas equivocadas que han prevalecido con respecto al trabajo manual. Se ejercerá influencia, no por medio de arengas estentóreas, sino gracias a la verdadera transmisión de ideas. Veremos agricultores que no serán vulgares, ni toscos ni negligentes, que no serán descuidados en su vestimenta y en el aspecto de sus casas; por el contrario, arreglarán con buen gusto sus viviendas campesinas. Las habitaciones serán asoleadas y atractivas. No veremos cielos rasos ennegrecidos, cubiertos de lienzos llenos de polvo y suciedad. La ciencia, el genio, la inteligencia, se manifestarán en el hogar. El cultivo de la tierra será considerado elevado y ennoblecedor. Se manifestará la religión pura y práctica al tratar la tierra como un tesoro divino. Cuanto más inteligente sea un hombre, tanto más debe irradiar de él la influencia religiosa. Y el Señor quiere

que tratemos la tierra como un tesoro precioso, el cual se nos ha confiado en custodia” (*Testimonios para los ministros*, págs. 242-245).

### **Avondale tal como lo vio Elena de White**

“He planificado lo que se puede cultivar en diferentes lugares. Dije: ‘Aquí puede haber un cultivo de alfalfa, allí puede haber frutillas, aquí puede haber maíz dulce y común, y este terreno dará buenos tomates, mientras que aquel producirá buena fruta de todo tipo’. Así que en mi imaginación tengo todos los diferentes lugares en una condición floreciente. Nadie necesita lamentarse en lo que respecta a esta tierra, porque si se la trabaja adecuadamente sorprenderá a la gente de esta zona del país” (*Carta 14*, 1894).

### **Una obra para los agricultores cristianos**

“Los agricultores cristianos pueden desempeñar una misión verdadera ayudando a los pobres a encontrar casa en el campo y enseñándoles a labrar la tierra y a hacerla productiva. Pueden enseñarles también el uso de los implementos de labranza, los diferentes cultivos, la formación y el cuidado de huertas.

“Entre quienes labran el suelo son muchos los que, por descuido, no obtienen el rendimiento adecuado. Sus huertos no están debidamente atendidos, las siembras no se hacen a tiempo y el cultivo es superficial. Los tales achacan su fracaso a la esterilidad del suelo. A menudo se da un falso testimonio al condenar un suelo que, bien labrado, hubiera dado abundante rendimiento. Los planes mezquinos, el poco esfuerzo hecho, el escaso estudio dedicado a los mejores métodos, piden a gritos una reforma.

“Ensíñense los métodos apropiados a quienes desean aprender. Si algunos no quieren oírlos hablarles de ideas progresistas,

alecciónenlos silenciosamente con el ejemplo. Mantengan bien cultivada vuestra propia tierra. Digan a sus vecinos una que otra palabra en el momento oportuno, y dejen que vuestras cosechas hablen con elocuencia en favor de los métodos correctos. Demuestren lo que se puede obtener de la tierra cuando se la trabaja debidamente” (*El ministerio de curación*, págs. 145, 146).

### **Con la bendición de Dios**

“Dios puede bendecir 20 hectáreas de tierra y hacerlas producir tanto como 100” (*Testimonios para la iglesia*, t. 5, pág. 142).

### **Elena de White instruyó sobre la plantación de árboles frutales**

“Mientras estábamos en Australia adoptamos el... plan... de cavar zanjas hondas y llenarlas con relleno suficiente para crear una tierra buena. Esto lo hicimos para el cultivo de tomates, naranjos, limoneros, durazneros y parras.

“El hombre de quien compramos nuestros durazneros me dijo que le agradecería que yo observara la forma en que estaban plantados. Le pedí entonces que me permitiera mostrarle la manera como debían ser plantados de acuerdo a la visión nocturna que se me había dado. Le pedí al hombre que contraté que cavara un hoyo profundo, y que entonces pusiera en él buena tierra, luego piedras, y encima buena tierra. Después de esto puso capas de tierra de relleno [vegetal] hasta que el hoyo estuvo lleno. Le dije al dueño del vivero que yo había plantado de esta manera en un suelo rocoso de Estados Unidos. Lo invité a visitarme cuando los frutos estuvieran maduros. Él me dijo: ‘Usted no necesita ninguna lección de mi parte para enseñarle cómo plantar los árboles’.

“Nuestra cosecha fue un gran éxito. Los duraznos eran de color más hermoso y más deliciosos en sabor que cualquiera

que yo hubiese probado. Cultivamos la variedad de duraznos grandes y amarillos llamados ‘Crawford’, y otras frutas: uvas, damascos, nectarines [duraznos] y ciruelas” (*Carta 350*, 1907; *Mensajes selectos*, t. 3, págs. 375, 376).

### **La fumigación de los árboles frutales**

“Hay personas que dicen que nada debe matarse, ni siquiera los insectos. Dios no ha confiado ningún mensaje semejante a su pueblo. Es posible exagerar el mandamiento de ‘No matarás’ hasta cualquier límite; pero hacerlo no está de acuerdo con el buen juicio. Los que lo hacen no han aprendido en la escuela de Cristo.

“Esta Tierra ha sido maldita por causa del pecado, y en estos postreros días, gusanos e insectos de toda especie se multiplicarán. Estas pestes deben ser exterminadas, o de otra manera nos molestarán, nos atormentarán, y hasta destruirán la obra de nuestras manos y los frutos de nuestra tierra. Existen lugares en donde hay hormigas [termitas] que destruyen totalmente la estructura de madera de las casas. ¿No deben éstas ser destruidas? Los árboles frutales deben ser fumigados para que los insectos que echan a perder la fruta sean exterminados. Dios nos ha dado una parte que hacer, y esta parte debemos ejecutarla con fidelidad. Entonces podremos dejar el resto a cargo del Señor.

“Dios no ha dado a nadie el mensaje: ‘No mate ninguna hormiga, ni pulga, ni polilla’. Debemos protegernos contra los insectos y los reptiles que molestan y perjudican, y es necesario destruirlos para defendernos a nosotros mismos y nuestras posesiones de todo daño. Y aun cuando hagamos lo mejor que podamos para exterminar estas pestes, se seguirán multiplicando” (*Manuscrito 70*, 1901; *Mensajes selectos*, t. 3, pág. 376).

# Empresas que trabajan para el Señor versus empresas mundanas

---

## Definición de términos

“Ni uno entre cien de nosotros está haciendo algo más que estar ocupado en actividades mundanales y comunes” (*Servicio cristiano*, pág. 103).

“No tenemos tiempo ahora para dedicar nuestras energías y talentos a empresas mundanales. ¿Nos preocuparemos tanto de servir al mundo y a nosotros mismos como para perder la vida eterna?” (*Testimonios para la iglesia*, t. 9, pág. 85).

Dos objetivos en todo lo que hacemos –dos clases distintas de negocios, o empresas– son destacados por la pluma de la inspiración. Se le advierte al pueblo de Dios en contra de dedicarse a empresas mundanas, y por otro lado es orientado a dedicar sus energías, tiempo y talentos a proyectos que contribuyan al avance de la obra de Dios en el mundo.

La clasificación de una ocupación o iniciativa como mundana o para Dios depende en gran medida de la actitud o el motivo de la persona. Las iniciativas realizadas para beneficio personal comprometen una gran parte de las energías de los miembros de nuestras iglesias actualmente. El Señor tiene derecho a esperar la consagración del tiempo, los talentos y las habilidades de cada miembro de iglesia, pero nos dice que 99 de cada 100 se olvidan de su deuda para con él y trabajan para sí mismos.

Esto explica por qué se descuidan las empresas del Señor. El primer capítulo de Hageo nos dice por qué la obra del

Señor en el mundo avanza tan lentamente, y por qué el fin no ocurrió mucho antes. Mediante nuestros hábitos dilatorios en seguir el consejo en cuestiones de ocupación estamos entorpeciendo la causa del Señor.

Como habitantes de las ciudades que tratamos de conseguir una casa en el campo, encontremos nuestro lugar en el campo, el negocio o la empresa; por tanto, llenémoslo para la gloria de Dios, como lo hizo José en su experiencia en Egipto.

### **La agricultura debiera ser una empresa prominente para el Señor**

“Si los pobres que hoy atestan las ciudades encontrasen casas en el campo, podrían no sólo ganarse la vida, sino recobrar la salud y gozar de la felicidad que ahora desconocen...

“Muchos aprenderían a depender de él. A través de la naturaleza oirían la voz de Dios hablar de paz y amor a su corazón, y su mente, alma y cuerpo responderían al poder reconstituyente y vivificador” (*El ministerio de curación*, págs. 143, 144).

El suelo, una cosa viviente, responde al manejo adecuado. Para producir resultados debe ser trabajado “alegre, esperanzada y agradecidamente”, porque “la tierra encierra en su seno ricas provisiones para que el obrero fiel almacene en graneros, provisiones más preciosas que el oro o la plata” (*Testimonios para la iglesia*, t. 6, pág. 182).

El agricultor cristiano y sus hijos, para obtener todos los resultados de sus esfuerzos con la tierra, necesitan recordar que están trabajando mano a mano con el Creador de los mundos. Con esta actitud mental su trabajo será un gozo, su corazón se llenará de alabanza y los vecinos descubrirán en ellos a un nuevo tipo de agricultores.

### **Obra misionera para agricultores**

“Los agricultores cristianos pueden desempeñar una misión verdadera ayudando a los pobres a encontrar casa en el campo y enseñándoles a labrar la tierra y a hacerla productiva” (*El ministerio de curación*, pág. 145).

“Hay un sinnúmero de familias pobres en cuyo beneficio no podría hacerse mejor obra misionera que la de ayudarlas a establecerse en el campo y enseñarles cómo obtener sustento del cultivo de la tierra” (*Ibíd.*, pág. 144).

“El que enseñó a Adán y a Eva en el Edén a cuidar del huerto desea instruir hoy a los hombres. Hay sabiduría para quien maneja el arado y siembra la semilla... Sigán adelante con valor, confiando en el Ser que les satisface las necesidades conforme a la riqueza de su bondad...

“Necesitamos mirar al cielo con fe” (*Ibíd.*, pág. 152).

### **Empresas mecánicas que trabajan para el Señor**

“Se necesitan familias de misioneros que vayan a establecerse en regiones desoladas. Vayan a ocupar regiones desatendidas buenos agricultores, hombres de finanzas, constructores y personas aptas en diversas artes y oficios, para mejorar las condiciones de esas tierras, establecer industrias, prepararse viviendas humildes y ayudar a sus vecinos...

“Así también debemos obrar” (*Ibíd.*, pág. 146).

El agricultor se vería muy impedido si no fuera por la ayuda de un operario habilidoso. La herrería al costado de la ruta –o el taller mecánico en estos días modernos– requiere un artesano habilidoso, y alguien cuyo corazón esté pletórico de amor por el Creador resultará ser una bendición para su comunidad.

William Carey, misionero en la India, remendaba zapatos para ganarse el sustento, pero su verdadera actividad era pre-

## DE LA CIUDAD A LA VIDA RURAL

dicar el evangelio. Un taller de zapatería es necesario en la comunidad rural actual.

El apóstol Pablo hacía tiendas en el taller de Aquila y Priscila para sostenerse él y sus colaboradores. Pero su verdadera actividad en la vida era llegar al corazón y al alma de los hombres, y el taller de tiendas lo ponía en contacto con personas que no podría conocer de otro modo.

El mecánico, el modisto, el reparador de electrodomésticos y el tintorero son muy solicitados, y los hombres y las mujeres piadosos tienen aquí una forma de llegar al corazón de la humanidad hastiada y con el alma enferma.

Jesucristo dedicó la mayor parte de su estadía en la Tierra a trabajar en la carpintería de Nazaret. Era muy conocido entre los constructores de su comunidad por su trabajo de alta categoría que presentaba como ebanista. La construcción de la casa y la confección de los muebles es uno de los auténticos problemas en cada mudanza de la ciudad al campo. Y el mecánico cristiano puede ser portador de una antorcha para el Maestro.

Cada oficio, cada artesanía que esté respaldada por una mente convertida, puede encontrar un lugar en el plan de Dios y por medio del cual el poseedor puede ganarse la vida y al mismo tiempo atender las necesidades de la humanidad en su nombre.

# **Cómo aprender a ser económicamente independiente**

---

## **Un atisbo de la historia**

Estados Unidos, establecido por la providencia de Dios, ha sido un refugio para millones que huían de la opresión de los países del otro lado del océano. Las personas llegaron en busca de derechos religiosos; buscaban el derecho a educar a sus hijos en los principios del protestantismo y la fe de sus padres. Llegaron porque en este país el hombre común tenía derecho a llevar adelante su negocio y sus ocupaciones sin la interferencia irrazonable del gobierno y así ganarse la subsistencia muy por encima de lo que era posible en algunas otras tierras.

El carácter manso como cordero de este gobierno atraía su confianza y recompensaba su laboriosidad. Amplias zonas se han vuelto productivas mediante los esfuerzos de estos inmigrantes, y sus sucesivas generaciones han contribuido a la riqueza de este país. Pero por una cantidad de años la voz suave de la democracia se ha ido poniendo cada vez más áspera. Los hombres y las mujeres que viven en la actualidad están sintiendo el aguijón de las leyes que controlan sus cultivos, los precios de los productos y las cantidades que pueden vender. Han aprendido el significado de esa declaración bíblica que dice que a los hombres se les prohibirá comprar o vender.

## **Las organizaciones obreras**

Las organizaciones de obreros y obreras en minas e industrias, de transportes terrestres y marítimos, las cuales dieron

origen a la protección de los derechos del trabajador, han ejercido presión sobre las áreas legislativas y ejecutivas del gobierno hasta que a veces son capaces, bajo provocación, de detener el tránsito, entorpecer las industrias y los servicios, incluso hasta el punto de poner en riesgo la vida. No son poco frecuentes las huelgas que han interferido con la distribución de leche para infantes y otros productos alimenticios necesarios.

Esos acontecimientos no son más que un anticipo de las leyes inminentes. La voz suave del gobierno original de la Tierra con el tiempo se convertirá en el rugido del dragón. Y ese tiempo se aproxima rápidamente. (Ver el Apéndice I, sección II [pág. 82].)

### **Las industrias rurales y la tierra como medio de sustento**

Al advertir acerca de estos tiempos y condiciones, Dios ha invitado a su pueblo a mudarse de las ciudades y conseguir casas en el campo. Se nos dice que no construyamos nuestras instituciones en las ciudades, sino que establezcamos sanatorios, casas editoras, escuelas y plantas de fabricación de alimentos en el campo. En 1905 Elena de White escribió:

“Se me ha dado luz en cuanto a que las grandes ciudades han de llegar a ser como Sodoma y Gomorra... Los padres ahora debieran hacer todo lo posible para redimir su negligencia, y situar a sus hijos donde estén bajo las mejores influencias...

“Dios ha enviado advertencia tras advertencia de que nuestras escuelas, casas editoras y sanatorios deben establecerse fuera de la ciudad, en lugares donde los jóvenes puedan aprender lo que es verdadero con más eficacia. No permitan que nadie intente utilizar los *Testimonios* para vin-

dicar el establecimiento de grandes intereses comerciales en las ciudades...

“Las ciudades empeorarán cada vez más. En ellas habrá conflictos y derramamiento de sangre, y finalmente serán visitadas por terremotos. Los edificios serán derribados y consumidos por el fuego celestial...

“Las ciudades deben ser trabajadas. Quienes viven en ellas deben ser advertidos sobre lo que nos espera. Que el tiempo y los medios sean utilizados sabiamente. Veán si no pueden hacer algo en las carreteras y los caminos de las ciudades para proclamar el mensaje de la verdad presente.

“Pero no ubiquen a sus familias en las ciudades, y no establezcan intereses comerciales allí... Se asignarán observadores para tratar de encontrar ocasiones de quejarse del pueblo de Dios que guarda sus mandamientos. Satanás ejercerá su poder y enemistad, y el resultado será la opresión. Cuanto más grande sea la ciudad, mayor será la opresión...

“Aunque nos esperan tiempos tormentosos, todavía queda mucha obra misionera por hacer en las ciudades... Pero esta no requiere el establecimiento de grandes empresas comerciales” (*Manuscrito 76*, 1905).

Tener en cuenta estas advertencias colocará a los obedientes en terreno ventajoso. Al seguir cuidadosamente las leyes de la naturaleza en el cultivo del suelo, las familias pueden hacer que la tierra conceda sus tesoros y pueden producir una parte de todo el alimento necesario para consumo propio y un excedente para los menos afortunados. Con previsión y un buen manejo pueden hacer gran parte de su ropa, casas y muebles, y por hacer esto alcanzar óptimas condiciones físicas y espirituales.

La vida bajo esas condiciones será mucho más sencilla que ahora. Pueden suplirse nuestras necesidades físicas, pero de-

bemos seguir conociendo al Señor. Debemos aprender cómo hacer lo que nos aconsejó hacer como pueblo.

Las promulgaciones legislativas que restrinjan la libertad se sentirán primero en las ciudades. Quienes viven en el campo estarán libres por más tiempo de las leyes que impongan el control gubernamental, la reglamentación de la industria, las cargas fiscales exorbitantes y la restricción de la libertad de expresión y de culto.

### **Una palabra de advertencia**

Si bien Elena de White escribió de la granja como el único sustento para las familias (y puede ser así bajo circunstancias favorables), debido a los avances de las últimas dos o tres décadas –con la producción mecanizada de cultivos y el incremento de costos de equipamientos agrícolas y todo lo que debe comprarse, además de los costos de enseñanza para la educación de los hijos– la granja familiar está perdiendo gran parte de su atractivo y promesa de independencia y sustento cómodo.

Este folleto apunta a alentar y ofrecer orientación a la familia de la ciudad que se cambia al campo. Para ellos, que no son muy versados en la ciencia de la producción comercial de granos, quizá sea bueno que restrinjan la dedicación de las actividades agrícolas más a la huerta familiar. Esto puede ser muy fructífero y gratificante, con una abundante producción para la familia, y quizá hasta se pueda compartir algo con los vecinos. Pero la verdad sobre el caso indicaría que las familias harían bien en establecerse en situaciones donde haya un ingreso en efectivo proveniente de industrias o comercios poseídos y administrados por la familia, o de un empleo tiempo completo en una actividad asalariada.

La agricultura es gratificante, pero parece que, bajo las condiciones actuales, en Estados Unidos sólo lo es para los

experimentados y habilidosos, y respaldados por una razonable base financiera. No obstante, la horticultura tiene múltiples beneficios para la familia, y de ningún modo debiera descuidarse en el ámbito de la vida rural.

### **Un ejemplo admirable de la historia**

La orden de abandonar la ciudad y prepararse para afrontar los problemas de los sindicatos obreros y de la legislación opresiva ha estado pronunciándose durante muchas décadas. Nuestra época se compara a la historia de los judíos al aproximarse la caída del reino y el derrocamiento de Jerusalén por parte del Imperio Romano. Ellos tuvieron un último llamado prolongado a huir de la ciudad antes que las fuerzas armadas rodearan Jerusalén para el asalto final. Existe otro paralelismo en la historia temprana de la nación judía. Leemos:

“El decreto que se promulgará finalmente contra el pueblo remanente de Dios será muy semejante al que promulgó Asuero contra los judíos. Hoy, los enemigos de la verdadera iglesia ven en el pequeño grupo que observa el mandamiento del sábado a un Mardoqueo a la puerta. La reverencia que el pueblo de Dios manifiesta hacia su ley es una reprensión constante para los que han desechado el temor del Señor y pisotean su sábado” (*Profetas y reyes*, pág. 444).

### **Darse prisa**

Las Escrituras llaman la atención a la experiencia de Lot y su esposa, quienes se quedaron demasiado tiempo en la ciudad de Sodoma. “Si Lot se hubiera apresurado tal como el Señor lo deseaba, su esposa no se habría convertido en una estatua de sal. Lot adolecía de un marcado espíritu de dilación. No seamos como él” (*Mensajes selectos*, t. 2, pág. 406).

“Satanás sabe que su tiempo es corto. Al acercarnos al fin del tiempo, las ciudades llegarán a ser cada vez más corruptas, y cada vez más objetables como lugares para establecer centros de nuestra obra. Aumentarán los peligros para viajar, abundarán la confusión y el alcoholismo; y si pueden encontrarse lugares en regiones montañosas retiradas, donde sería difícil que entren los males de las ciudades, permitamos que nuestro pueblo obtenga esos lugares para nuestros sanatorios y colegios superiores...

“¿Quién será advertido? Volvemos a decir: ‘Salgan de las ciudades’. No consideren que esto es una gran privación, que deben adentrarse en las colinas y montañas, sino busquen ese retiro donde puedan estar a solas con Dios, para aprender su voluntad y su camino... No consideren que es una privación cuando sean llamados a abandonar las ciudades para mudarse al campo. Les aguardan ricas bendiciones a quienes las aprovechen. Al contemplar las escenas de la naturaleza, las obras del Creador, y al estudiar la obra de la mano de Dios, imperceptiblemente serán cambiados a la misma imagen” (*Manuscrito 85*, 1908).

Es de suma importancia que en esta misma hora nuestro pueblo encuentre su lugar en el campo, y allí aprenda a alimentar, vestir y cobijar a sus familias. En este tiempito de paz (y cuán corto será, no lo sabemos), los sabios obedecerán el mandato: “Salgan de las ciudades”.

# El papel vital del liderazgo eclesiástico

---

“ En este asunto debe haber una dirección sabia, y todos deben actuar bajo la dirección de un Consejero sabio e invisible, el cual es Dios” (*Mensajes selectos*, t. 2, pág. 416).

Tan importante es la mudanza de una familia de la ciudad a un nuevo hogar en el campo, que el Señor ha dado instrucción en varias fases de ese proyecto, y ha dado sabiduría a hombres de experiencia para orientar y aconsejar. El Señor ha agregado instrucciones específicas en cuanto a la prudencia con la que debiera hacerse un cambio tan marcado. Lo mejor que pueden hacer quienes se encuentran en esta situación es leer cuidadosamente párrafos como los siguientes, citados del Espíritu de Profecía.

**Estudio cuidadoso. Ser equilibrados.**—“No se haga nada en forma desordenada para que no se produzcan grandes pérdidas ni se sacrifiquen las propiedades a causa de discursos ardientes e impulsivos que despiertan un entusiasmo que no está de acuerdo con la voluntad de Dios; para que una victoria que es esencial que se obtenga no se convierta en derrota por falta de una moderación adecuada, de proyectos adecuados, de principios sólidos y de propósitos definidos” (*Ibid.*, pág. 416).

**Tomarse tiempo para orar. Buscar consejos sabios.**—“Todos sean muy cuidadosos en lo que dicen; si no conocen el parecer de Dios en algunos asuntos, nunca hablen acerca de lo que suponen o adivinan. Si no saben nada definido, díganlo

así, y dejen que la persona confíe plenamente en Dios. Órese mucho, y aun con ayuno” (*Ibíd.*).

**Algunos hombres pueden aconsejar; algunos no.**—“Algunos hombres comprenden claramente los problemas y tienen habilidad para aconsejar. Esto es un don de Dios. En los momentos cuando la causa de Dios necesita palabras certeras, solemnes y sólidas, pueden hablar en forma tal que las mentes perplejas y en oscuridad lleguen a captar como un repentino rayo de luz la conducta que deben seguir... Se produce un esclarecimiento, una iluminación del camino que está delante de ellos, porque el Señor ha dejado brillar su luz, y ellos ven que sus oraciones son contestadas...

“Mientras algunos profesores pueden ser enérgicos y eficientes en la enseñanza de acuerdo con las doctrinas bíblicas, puede ser que no todos sean hombres dotados de un conocimiento de la vida práctica, debido a lo cual no podrán aconsejar con seguridad y sin peligro a las mentes perplejas. No discernen la situación difícil que necesariamente aquejará a cada familia que ha de realizar un cambio” (*Ibíd.*, págs. 414-416).

### Una palabra final

Es prudente que mantengan contacto con los presidentes de sus asociaciones locales sobre el problema de la ubicación, porque ellos son hombres de experiencia y estarán vitalmente interesados. El pastor también debiera ser consultado.

Es bueno, en la medida de lo posible, que las familias se establezcan en su propio Estado o comunidad en vez de mudarse a cualquier distancia que sea mayor. Los miembros de iglesia de una zona debieran poder hacer la mejor obra en su propia localidad; en general, debieran estar interesados en

contribuir con sus esfuerzos para levantar la obra de la iglesia en su propio vecindario.

Una de las cuestiones importantes que enfrentan muchos miembros de iglesia hoy es el establecimiento de sus familias en el campo y realizado de modo que redunde para la gloria de Dios. En primer lugar, una mudanza de estas características requiere un cambio de mentalidad y en la forma de vivir. No puede lograrse sin una verdadera conversión y considerable dedicación al plan de vida que Dios tiene para su pueblo. Dios tiene ricas bendiciones deparadas para quienes permiten que su vida sea dirigida por los consejos de Dios para su pueblo.

\*\*\*\*\*

Antes de cerrar esta primera parte, por favor lea en el Apéndice II el voto del Concilio Anual de 1978 sobre la vida rural (**pág. 125**).

# APÉNDICE I

---

## *De la ciudad al campo*

Una contribución a la seguridad moral  
y social de los hijos de Dios

Compilación de los escritos de  
**Elena G. de White**

## **Prefacio**

Los consejos del Espíritu de Profecía insisten repetidamente en los beneficios que ofrece la vida de campo. Las nubes anunciadoras de tormenta señalan cuán apropiada es la repetida *exhortación a abandonar las ciudades*. Todo adventista consciente se da cuenta de que las aglomeraciones, las tentaciones y los crecientes conflictos laborales que se presentan en la vida de la ciudad no ofrecen un ambiente saludable para las familias cristianas.

A través de los años, millares de adventistas han buscado en los testimonios del Espíritu de Profecía ya publicados los

consejos que los orientaron para elegir el ambiente apropiado donde debían establecer su hogar, y para saber cuál debía ser su actitud en su relación con las diversas organizaciones del mundo. Como los presagios de la crisis que se avecina indican cuán sutiles son los peligros y cuán terrible es el conflicto que nos espera, nos ha parecido acertado presentar una nueva edición de estos consejos de manera que atraiga la atención de cada miembro de iglesia.

Y si tomamos en cuenta el tiempo en que vivimos, resulta apropiado no sólo repetir los consejos que ya conocemos porque se han publicado hace mucho tiempo, sino imprimirles el énfasis necesario al acompañarlos con instrucciones más detalladas que se publicaron de vez en cuando en la *Review and Herald*, o que la pluma inspirada incluyó en cartas personales que dirigió a obreros responsables de la causa de Dios para darles ciertos consejos. Esta edición está en completa armonía con las instrucciones que Elena de White dio a sus fideicomisarios, cuando les indicó que dichos escritos contienen “instrucciones que el Señor me ha dado para su pueblo”. La referencia de cada pasaje indica el año en que ha sido escrito o publicado por primera vez.

En este folleto hallaremos fervientes llamados a una acción decidida, al mismo tiempo que una solemne advertencia a no actuar con presunción. Deberíamos prestar atención especial a los consejos que se dan en la Sección VII, “Guiados por las providencias de Dios”. La publicación y distribución de esta obra es una respuesta a la firme convicción, expresada por los dirigentes de la iglesia, de que ha llegado el tiempo de reiterar el clamor: “SALGAN DE LAS CIUDADES”.

### LOS FIDEICOMISARIOS DE LAS PUBLICACIONES DE ELENA G. DE WHITE

# El llamado a dejar las ciudades

---

## Los peligros de las ciudades

“Pocos se dan cuenta de la importancia de rehuir, hasta donde sea posible, todas las compañías que no favorezcan la vida religiosa. Al elegir su ambiente, pocos son los que hacen de la prosperidad espiritual su primera consideración.

“Los padres acuden con sus familias a las ciudades porque se imaginan que allí es más fácil ganarse la vida que en el campo. Los hijos, no teniendo qué hacer cuando no están en la escuela, obtienen una educación callejera. De las malas compañías adquieren hábitos de vicio y disipación. Los padres ven todo esto, pero la corrección de su error requeriría un sacrificio, y permanecen donde están, hasta que Satanás obtiene pleno dominio de sus hijos.

“Mejor es sacrificar toda y cualesquier consideración mundanal antes que poner en peligro a las almas preciosas confiadas a su cuidado. Serán asaltados por tentaciones, y se les debe enseñar a enfrentarlas; pero es vuestro deber suprimir toda influencia, romper todo hábito, cortar todo vínculo que les impidan realizar la entrega más libre, abierta y cordial de ustedes mismos y de vuestras familias a Dios.

“En vez de la ciudad atestada, busquen algún lugar apartado, donde vuestros hijos estén, hasta donde se pueda, escudados de la tentación, y allí entreténgalos y edúquenlos para ser útiles. El profeta Ezequiel enumera así las causas que condujeron al pecado y la destrucción de Sodoma: ‘Soberbia, saciedad

de pan, y abundancia de ociosidad tuvieron ella y sus hijas; y no fortaleció la mano del afligido y del menesteroso' [Eze. 16:49]. Todo los que quieran escapar a la suerte de Sodoma deben rehuir la conducta que trajo los juicios de Dios sobre esa ciudad perversa" (*Testimonios para la iglesia*, t. 5, pág. 215 [1882]).

### **Vivir en las ciudades no es el plan de Dios**

“En el mundo entero las ciudades se vuelven semilleros del vicio. Por doquiera se ve y se oye el mal. En todas partes se encuentran incentivos a la sensualidad y la disipación. La marea de corrupción y crimen sube de continuo. Cada día se registran actos de violencia: robos, asesinatos, suicidios y crímenes inenarrables.

“La vida en las ciudades es falsa y artificial. La intensa pasión por conseguir dinero, el torbellino de excitación y la búsqueda de placeres, y la sed de ostentación, lujo y extravagancia, son otras tantas fuerzas que desvían la mente de los seres humanos del verdadero propósito de la vida. Abren la puerta a una infinidad de males y ejercen sobre la juventud un poder casi irresistible.

“Una de las tentaciones más sutiles y peligrosas que asaltan a los niños y a los jóvenes en las ciudades es el afán de placeres. Muchos son los días de fiesta [feriados]; los juegos y las carreras de caballos arrastran a miles, y el torbellino de las excitaciones y del placer los distraen de los austeros deberes de la vida. El dinero que debiera ahorrarse para mejores fines se desperdicia en diversiones.

“Debido a la actuación de compañías monopolizadoras, y al accionar de los sindicatos y a las huelgas, las condiciones de vida en las ciudades se hacen cada vez más difíciles. Graves disturbios nos aguardan, y muchas familias se verán en la necesidad de abandonar las ciudades.

“El ambiente físico de las ciudades es muchas veces un peligro para la salud. La exposición constante al contagio, el aire viciado, el agua impura, el alimento adulterado, las viviendas oscuras, malsanas y atestadas de seres humanos, son algunos de los muchos males con que se tropieza a cada paso.

“No era el propósito de Dios que los hombres vivieran hacinados en las ciudades, confinados promiscuamente en estrechos alojamientos. Al principio Dios puso a nuestros primeros padres en medio de las bellezas naturales, visuales y de sonido, de las cuales desea que nos deleitemos hoy. Cuanto mejor armonicemos con el plan original de Dios, más fácil nos será asegurar la salud del cuerpo, la mente y el alma” (*El ministerio de curación*, págs. 281, 282 [1905]).

### **Una actitud indolente**

“Esta madrugada no pude dormir después de las dos. Durante la visión de la noche me veía en una junta. Estaba rogando a varias familias que aceptasen las instrucciones establecidas por Dios y saliesen de las ciudades para salvar a sus hijos. Algunas de ellas dejaban pasar el tiempo sin tomar una determinación.

“Los ángeles de la misericordia apresuraron a Lot, a su esposa y a sus hijas tomándolos de las manos. Si Lot se hubiera apresurado tal como el Señor lo deseaba, su esposa no se habría convertido en una estatua de sal. Lot adolecía de un marcado espíritu de dilación. No seamos como él. La misma voz que amonestó a Lot a que saliese de Sodoma nos ruega: ‘Salid de en medio de ellos, y apartaos... Y no toquéis lo inmundo’ [2 Cor. 6:17]. Quienes obedezcan esta amonestación encontrarán un refugio. Que cada hombre esté bien despierto y procure salvar a su familia. Que se ciña

para realizar el trabajo. Dios revelará punto por punto qué debe hacer después.

“Oigan la voz de Dios hablar a través del apóstol Pablo: ‘Ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor, porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad’ [Fil. 2:12, 13]. Lot recorrió la llanura de mala gana y con lentitud. Se había asociado durante tanto tiempo con la gente impía, que no pudo ver el peligro que corría hasta que su esposa quedó en la llanura convertida para siempre en una estatua de sal” (*Mensajes selectos*, t. 2, págs. 406, 407 [1900]).

### **Las ciudades recibirán los juicios de Dios**

“Se acerca el tiempo cuando las grandes ciudades serán visitadas por los juicios de Dios. Antes de mucho, esas ciudades serán sacudidas terriblemente. Cualesquiera que sean las dimensiones y la solidez de los edificios, cualesquiera que sean las precauciones tomadas contra incendios, si Dios toca esas casas, en algunos minutos o algunas horas quedarán reducidas a escombros.

“Las impías ciudades de nuestro mundo serán barridas por la escoba de la destrucción. Mediante las catástrofes que ocasionan actualmente la ruina de grandes edificios y de barrios enteros, Dios nos muestra lo que vendrá sobre toda la Tierra” (*Testimonios para la iglesia*, t. 7, pág. 83 [1902]).

### **Resultados de desoír las advertencias**

“Se me pide que declare el mensaje de que las ciudades llenas de transgresión y pecaminosas en extremo serán destruidas por terremotos, incendios e inundaciones. Todo el mundo será advertido de que existe un Dios que hará notoria su autoridad como Dios. Sus agentes invisibles causarán des-

trucción, devastación y muerte. Todas las riquezas acumuladas serán como nada...

“Acontecerán calamidades; calamidades de lo más pavorosas, de lo más inesperadas; y estas destrucciones se seguirán la una a la otra. Si se presta atención a las amonestaciones que Dios ha dado, y si las iglesias se arrepienten y regresan a la lealtad, entonces otras ciudades serán perdonadas por un tiempo. Pero si los hombres que han sido engañados continúan en el mismo camino en el cual han estado andando, sin prestar atención a la ley de Dios y presentando falsedades ante el pueblo, Dios les permite sufrir calamidades para que sus sentidos sean despertados...

“El Señor no desechará a los transgresores ni destruirá a naciones enteras repentinamente; sino que castigará a ciudades y lugares donde los hombres se han prestado para ser poseídos por los agentes satánicos. Las ciudades de las naciones serán tratadas con estrictez, y sin embargo no serán visitadas con la extrema indignación de Dios, porque algunas almas renunciarán a los engaños del enemigo, y se arrepentirán y convertirán, mientras que las masas estarán atesorando ira contra sí para el día de la ira” (*El evangelismo*, págs. 24, 25 [1906]).

### **Los juicios de Dios son inminentes**

“Existen razones por las que ni debiéramos edificar en las ciudades. Sobre ellas pronto caerán los juicios de Dios” (*Carta 158*, 1902).

“Falta poco para que las grandes ciudades sean barridas, de manera que todos deben ser amonestados acerca de la inminencia de estas calamidades” (*El evangelismo*, pág. 26 [1910]).

“¡Oh, si el pueblo de Dios comprendiera la sentencia de destrucción que pende sobre miles de ciudades, entregadas

ahora casi a la idolatría!” (*Review and Herald*, 10 de septiembre de 1903).

### **La visión de una gran destrucción**

“En la mañana del viernes pasado, justamente antes de despertar, se presentó ante mí una escena sumamente impresionante. Me parecía que despertaba del sueño pero en un lugar que no era mi casa. Desde las ventanas contemplaba una terrible conflagración. Grandes bolas de fuego caían sobre las casas, y de ellas salían dardos encendidos que volaban en todas direcciones. Era imposible apagar los incendios que se producían, y muchos lugares estaban siendo destruidos. El terror de la gente era indescriptible” (*El evangelismo*, págs. 25, 26 [1906]).

### **Dios procura despertar a la gente**

“Estando en Loma Linda, California, el 16 de abril de 1906, pasó delante de mí una escena muy asombrosa. En una visión de la noche yo estaba sobre una altura desde donde podía ver las casas sacudirse como el viento sacude los juncos. Los edificios, grandes y pequeños, se derrumbaban. Los sitios de recreo, teatros, hoteles y palacios suntuosos eran sacudidos y derribados. Muchas vidas eran destruidas, y los lamentos de los heridos y aterrorizados llenaban el aire.

“Los ángeles destructores enviados por Dios estaban obrando. Un simple toque, y los edificios construidos tan sólidamente que los hombres los consideraban como seguros contra todo peligro, rápidamente quedaban reducidos a un montón de escombros. No había seguridad de protección en ningún lugar. Personalmente no me sentía en peligro, pero no puedo describir las escenas terribles que se desarrollaron ante mi vista. Era como si la paciencia de Dios se hubiese agotado y hubiera llegado el día del juicio.

“Entonces el ángel que estaba a mi lado me dijo que muy pocas personas tenían alguna idea de la maldad que reina en el mundo hoy, especialmente de la maldad en las ciudades grandes. Declaró que el Señor ha fijado un tiempo cuando su ira castigará a los transgresores por su persistente menoscabo de su ley.

“Aunque terrible, la escena que pasó ante mis ojos no me hizo tanta impresión como las instrucciones en relación con ella que recibí en esa ocasión. El ángel que estaba a mi lado declaró que la suprema soberanía de Dios y el carácter sagrado de su ley deben ser manifestados a quienes rehúsan obstinadamente obedecer al Rey de reyes. Los que elijan permanecer infieles habrán de ser heridos por los juicios misericordiosos con el fin de que, si fuere posible, puedan despertar y percatarse de la pecaminosidad de su conducta” (*Testimonios para la iglesia*, t. 9, pág. 76 [1909]).

### **El peligro de permanecer innecesariamente en las ciudades**

“En armonía con la luz que me fue dada, insto a la gente a salir de los grandes centros poblados. La malignidad de nuestras ciudades aumenta, y cada vez resulta más evidente que quienes permanezcan innecesariamente en ellas correrán el peligro de perder su alma” (*Manuscrito 115*, 1907).

## **Evitar los conflictos laborales**

---

### **Procurar la libertad que ofrecen las zonas rurales**

“Se aproxima rápidamente el tiempo cuando el poder de los sindicatos laborales será muy opresivo. Una y otra vez el Señor ha instruido a los miembros de su pueblo a que saquen sus familias de las ciudades y las lleven al campo, donde puedan cultivar sus propias provisiones, porque en el futuro el problema de comprar y de vender será muy serio. Ahora deberíamos prestar atención a la instrucción que se nos ha dado vez tras vez: ‘Salgan de las ciudades y vayan a los distritos rurales, donde las casas no están apiñadas unas al lado de otras, y donde estarán libres de la interferencia de los enemigos’.

### **Evitar las luchas partidarias**

“Los hombres se han unido para oponerse al Señor de los ejércitos. Estas confederaciones continuarán hasta que Cristo deje su lugar de intercesión ante el trono de la misericordia y se ponga las vestimentas de la venganza. Los agentes satánicos están en cada ciudad, ocupados en organizar en partidos a aquellos que se oponen a la ley de Dios. Santos profesos e incrédulos declarados toman posiciones en esos partidos. Este no es el momento para que el pueblo de Dios manifieste debilidad. No podemos permitirnos estar desprevenidos ni por un momento” (*Mensajes selectos*, t. 2, pág. 161 [1904]).

### **Futuros problemas gremiales**

“Los sindicatos laborales constituirán una de las agencias que traerán sobre esta Tierra un tiempo de angustia como nunca ha habido desde que el mundo fue creado” (*Ibid.*, pág. 162 [1903]).

### **Conflictos entre confederaciones laborales y sindicatos de obreros**

“La obra del pueblo de Dios consiste en prepararse para los acontecimientos del futuro, los que pronto lo sobrecogerán con fuerza abrumadora. En el mundo se formarán monopolios gigantescos. Los hombres se vincularán en sindicatos que los insertarán en el redil del enemigo. Unos pocos hombres se unirán para apoderarse de todos los medios que puedan obtenerse en ciertas líneas de negocios. Se formarán sindicatos de obreros, y quienes rehúsen unirse a ellos serán hombres marcados” (*Ibid.*).

### **Preparación para el acontecimiento**

“Los sindicatos laborales y las confederaciones del mundo son una trampa. Hermanos, no participen en ellas y manténganse lejos de ellas. No tengan nada que ver con ellas. A causa de estos sindicatos y confederaciones, pronto será muy difícil para nuestras instituciones llevar a cabo su obra en las ciudades. Mi advertencia es: ‘Salgan de las ciudades’. No edifiquen sanatorios en las ciudades. Eduquen a los integrantes de nuestro pueblo para que salgan de las ciudades y vayan al campo, donde pueden obtener porciones pequeñas de tierra y construir un hogar para ellos y sus hijos...”

“Nuestros restaurantes deben estar en las ciudades; porque de otro modo los obreros que trabajan en ellos no podrían alcanzar a la gente y enseñarles los principios del recto

vivir. Y por ahora tenemos que utilizar salones de reuniones en las ciudades. Pero dentro de no mucho tiempo habrá tal contienda y confusión en las ciudades, que quienes deseen salir de ellas no podrán hacerlo. Debemos estar preparados para estos acontecimientos. Esta es la luz que se me ha dado” (*Ibíd.*, págs. 162, 163 [1903]).

### **Para preservar nuestra individualidad**

“Durante años se me ha dado luz especial acerca de que no debemos centralizar nuestra obra en las ciudades. Los disturbios y la confusión que llenan esas ciudades, las condiciones producidas por los sindicatos laborales y las huelgas, constituirán un gran estorbo para nuestra obra. Los hombres están buscando poner bajo la esclavitud de ciertos sindicatos a los que trabajan en diferentes oficios. Esto no es el plan de Dios, sino que es el plan de un poder que no deberíamos reconocer de ningún modo. La Palabra de Dios se está cumpliendo. Los impíos se están uniendo en atados listos para ser quemados.

“Debemos utilizar ahora todas las facultades que se nos han confiado para dar el último mensaje de amonestación al mundo. En esta obra debemos preservar nuestra individualidad. No hemos de unirnos a sociedades secretas ni a sindicatos laborales. Debemos permanecer libres en Dios, y volvernos constantemente a Cristo en busca de instrucción. Debemos realizar todos nuestros movimientos con la comprensión de la importancia de la obra que debe cumplirse para Dios” (*Ibíd.*, pág. 163 [1902]).

### **Desprecio del Decálogo**

“Estos sindicatos constituyen una de las señales de los últimos días. Los hombres están siendo unidos en atados listos

para ser quemados. Puede ser que sean miembros de iglesia, pero mientras pertenezcan a esos sindicatos no pueden guardar los mandamientos de Dios; porque el pertenecer a esos sindicatos significa despreciar todo el Decálogo.

“ ‘Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo’ [Luc. 10:27]. Estas palabras resumen todo el deber del hombre. Implican la consagración de todo el ser –cuerpo, alma y espíritu– al servicio de Dios. ¿Cómo pueden los hombres obedecer estas palabras, y al mismo tiempo prometer apoyar aquello que priva a su prójimo de la libertad de acción? ¿Y cómo pueden los hombres obedecer estas palabras, y formar agrupaciones que les roben a las clases más pobres las ventajas que les pertenecen con justicia, impidiéndoles comprar o vender, a no ser bajo ciertas condiciones?” (*Ibid.*, págs. 163, 164 [1903]).

### **Sindicatos que se han formado o que se formarán**

“Quienes pretenden ser hijos de Dios no debieran unirse en ningún caso a los sindicatos laborales que están formados o que se formarán. El Señor lo prohíbe. Quienes estudian las profecías, ¿no pueden ver lo que está delante de nosotros?” (*Ibid.*, pág. 164 [1902]).

## Una exhortación a los padres

---

### Alejar a los hijos de los centros de iniquidad

“Que los padres no se dejen tentar por ninguna ventaja temporal que los induzca a descuidar la educación de sus hijos. Siempre que sea posible, los padres tienen el deber de establecer su hogar en el campo en bien de sus hijos. Hay que proteger cuidadosamente tanto a los niños como a los jóvenes. Debería mantenerse alejados de los centros de iniquidad que hay en nuestras ciudades. Permitamos que los rodee la influencia de un verdadero hogar cristiano: un hogar donde mora Cristo” (*Carta* 268, 1906).

### Antes que sobrevenga el azote

“Antes que el azote llegue como inundación de aguas sobre los habitantes de la Tierra, el Señor exhorta a todos quienes son israelitas espirituales de verdad a prepararse para ese evento. A los padres les hace llegar este grito de alarma: ‘Junten a sus hijos en sus hogares; sepárenlos de aquellos que desprecian los mandamientos de Dios, que enseñan y practican lo malo. Salgan de las grandes ciudades tan pronto como les sea posible. Establezcan escuelas de iglesia. Den a sus hijos la Palabra de Dios por fundamento de toda su educación’” (*Testimonios para la iglesia*, t. 6, pág. 199 [1900]).

“El Señor me instruyó para que advierta a nuestro pueblo que no se congregate en las ciudades para habitar en ellas con sus familias. Se me indicó que diga a los padres y a las ma-

dres: ‘Cuiden de mantener a sus hijos dentro de los límites de vuestro hogar’ ” (*Manuscrito 81*, 1900).

### **El alma de los hijos versus la comodidad y conveniencia**

“Los niños no deben estar expuestos por más tiempo a las tentaciones de las ciudades que están maduras para su destrucción. El Señor nos ha amonestado y aconsejado para que saliésemos de las ciudades. Por eso no debemos hacer más inversiones en ellas. Padres y madres, ¿cómo consideran el alma de sus hijos? ¿Están preparando a los miembros de sus familias para ser trasladados a las cortes celestiales? ¿Los están preparando para que sean miembros de la familia real e hijos del Rey celestial? ‘Porque ¿qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma?’ [Mar. 8:36]. ¿Qué importancia tienen el ocio, la comodidad y la conveniencia, comparados con el valor del alma de vuestros hijos?” (*Mensajes selectos*, t. 2, pág. 407 [1905]).

### **Las cualidades cristianas se desarrollan mejor en los lugares apartados**

“Ni una familia en cien se beneficiará en los aspectos físico, mental o espiritual por residir en la ciudad. Es mucho más fácil obtener fe, esperanza, amor y felicidad en los lugares apartados, en medio de los campos, las montañas y los árboles. Alejen a sus hijos de las escenas y los sonidos de la ciudad, del bullicio y el estrépito de los tranvías y los carros, y su mente se fortalecerá. Descubrirán que es más fácil que la verdad de la Palabra de Dios halle morada en sus corazones” (*Manuscrito 76*, 1905).

“Envíen a los niños a las escuelas ubicadas en la ciudad, donde cada faceta de la tentación está aguardando para atraerlos y desmoralizarlos, y la tarea de edificar su carácter

será diez veces más difícil tanto para los padres como para los hijos” (*Fundamentals of Christian Education*, pág. 326 [1894]).

### **El campo es un lugar de refugio**

“Los padres deben comprender que la educación de sus hijos es una obra importante en la salvación de las almas. El campo ofrece oportunidad para una abundante ejercitación en la práctica de hacer lo que debe ser hecho, el cual proporcionará salud física mediante el desarrollo de los nervios y los músculos. Mi mensaje para la educación de nuestros hijos es: ‘Fuera de las ciudades’.

“Dios proporcionó a nuestros primeros padres los medios para llevar a cabo una verdadera educación cuando los instruyó para que labrasen la tierra y cuidasen el huerto que constituía su hogar. Después de la entrada del pecado, debido a la desobediencia de los requerimientos del Señor, se acrecentó enormemente el trabajo de cultivar el terreno, porque la tierra, a causa de la maldición, produjo espinas y cardos. Pero el trabajo en sí mismo no se dio a causa del pecado. El gran Maestro mismo bendijo el trabajo de cultivar el suelo.

### **Como en los días de Noé**

“Satanás tiene el propósito de atraer a las ciudades a los hombres y a las mujeres, y con el fin de lograrlo inventa toda clase de novedades y diversiones, y toda clase de cosas excitantes. Y las ciudades de la Tierra están llegando a ser hoy como las ciudades que existían antes del diluvio...” (*Mensajes selectos*, t. 2, págs. 407, 408 [1908]).

“Deberíamos sentir una preocupación constante al observar el cumplimiento de las palabras de Cristo: ‘Mas como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre’ (Mat. 24:37). En los días que precedieron al diluvio se inventaban

todo tipo de diversiones para conducir a hombres y a mujeres al descuido y al pecado. Hoy, en 1908, Satanás está obrando intensamente para que prevalezcan las mismas condiciones de maldad. Y la Tierra se está corrompiendo. Los profesos cristianos respetarán muy poco la libertad religiosa, porque muchos de ellos no tienen ninguna comprensión de las cosas espirituales.

“No podemos dejar de ver que el fin del mundo se acerca. Satanás está obrando en la mente de hombres y mujeres, y muchos parecen sentirse invadidos por el deseo de diversión y excitación. Como en los días de Noé, está aumentando la maldad en todas sus formas. El divorcio y el matrimonio están a la orden del día. En un tiempo como el presente, quienes procuran guardar los mandamientos de Dios deberían buscar lugares apartados, lejos de las ciudades...” (*Manuscrito 85, 1908*).

### ***No es una gran privación***

“¿Quién será advertido? Volvemos a decir: ‘Salgan de las ciudades’. No consideren que es una gran privación el tener que trasladarse a los cerros y las montañas, sino busquen un retiro donde puedan estar a solas con Dios, para aprender su voluntad y sus caminos...”

“Insto a nuestro pueblo a que convierta la búsqueda de la espiritualidad en la obra de su vida. Cristo está a la puerta. Por esto digo a nuestro pueblo: ‘No consideren que es una privación el ser llamados a dejar las ciudades para trasladarse al campo. Allí esperan abundantes bendiciones para quienes deseen aprehenderlas. Al contemplar las escenas de la naturaleza, las obras del Creador, y al estudiar la obra de la mano de Dios, serán transformados imperceptiblemente a la misma imagen’ ” (*Mensajes selectos*, t. 2, pág. 408 [1908]).

### **Cómo obtener los mejores resultados de la vida**

“La vivienda costosa, el mobiliario primoroso, el ornamento, el lujo y la holgura no suministran las condiciones indispensables para una vida feliz y provechosa. Jesús vino a esta Tierra para realizar la obra más importante que haya sido jamás efectuada entre los hombres. Vino como embajador de Dios para mostrarnos cómo vivir para obtener los mejores resultados de la vida. ¿Cuáles fueron las condiciones escogidas por el Padre infinito para su Hijo? Un hogar apartado en los collados de Galilea; una familia sostenida por medio del trabajo honrado y digno; una vida sencilla; la lucha diaria contra las dificultades y penurias; la abnegación, la economía y el servicio paciente y alegre; las horas de estudio junto a su madre, con el rollo abierto de las Escrituras; la quietud de la aurora o del crepúsculo en el verdeante valle; las santas actividades de la naturaleza; el estudio de la creación y la providencia; y la comunión del alma con Dios: tales fueron las condiciones y las oportunidades que hubo en los primeros años de la vida terrenal de Jesús” (*El ministerio de curación*, págs. 282, 283 [1905]).

### ***La influencia del campo en la vida de los hombres nobles***

“Tal fue el caso también para la gran mayoría de los mejores y más nobles hombres de todas las edades. Lean la historia de Abraham, Jacob y José, de Moisés, David y Eliseo. Estudien la vida de los hombres que en tiempos posteriores desempeñaron cargos de confianza y responsabilidad, de los hombres cuya influencia fue de las más eficaces para la regeneración del mundo.

“¡Cuántos de esos hombres se criaron en humildes hogares del campo! Poco supieron de lujos. No malgastaron su juventud en diversiones. Muchos de ellos tuvieron que lu-

char contra la pobreza y las dificultades. Desde muy jóvenes aprendieron a trabajar, y su vida activa al aire libre dio vigor y elasticidad a todas sus facultades. Obligados a depender de sus propios recursos, aprendieron a combatir las dificultades y vencer los obstáculos, con lo cual adquirieron coraje y perseverancia. Aprendieron a tener confianza en sí mismos y dominio propio. Apartados en gran medida de las malas compañías, se contentaban con placeres naturales y buenas compañías. Eran sencillos en sus gustos y temperantes en sus hábitos. Se dejaban dirigir por principios, y crecían puros, fuertes y veraces. Al ser llamados a efectuar la obra principal de su vida, pusieron en juego poder físico y mental, buen ánimo, capacidad para idear y ejecutar planes, y firmeza para resistir al mal, lo que hizo de ellos verdaderas potencias para el bien en el mundo” (*Ibid.*, págs. 283, 284 [1905]).

### ***Mejor que las riquezas***

“Mejor que cualquier herencia de riquezas que puedan dejar a sus hijos será la dádiva de un cuerpo vigoroso, una mente sana y un carácter noble. Quienes entiendan lo que constituye el verdadero éxito de la vida serán sabios a tiempo. Al establecer un hogar recordarán las mejores cosas de la vida.

“En vez de vivir donde sólo pueden verse las obras de los hombres, y donde lo que se ve y se oye sugiere a menudo malos pensamientos, donde el alboroto y la confusión producen cansancio e inquietud, vayan a vivir donde puedan contemplar las obras de Dios. Hallen la paz del espíritu en la belleza, quietud y paz de la naturaleza. Descansen vuestra vista en los campos verdes, las arboledas y las colinas. Miren hacia arriba, al cielo azul que el polvo y el humo de las ciudades no oscureció, y respiren el aire vigorizador de ese cielo. Vayan a donde, lejos de las distracciones y disipaciones de la vida de la ciudad, puedan dar vuestro compañerismo a vuestros

hijos y enseñarles a conocer a Dios a través de sus obras, y así prepararlos para una vida de integridad y utilidad” (*Ibíd.*, pág. 284 [1905]).

### **Múltiples beneficios de una vida activa al aire libre**

“Sería bueno para ustedes que dejaran a un lado sus preocupaciones y encontraran refugio en el campo, donde las influencias que corrompen la moral de la juventud no son tan fuertes.

“Es verdad, en el campo no estarán totalmente libres de dificultades ni preocupaciones; pero podrán evitar muchos males y cerrar la puerta a un diluvio de tentaciones que amenazan dominar la mente de sus hijos. Ellos necesitan estar ocupados en diversas actividades. La monotonía de sus hogares los pone inquietos y revoltosos, y han caído en el hábito de juntarse con los muchachos viciosos de la ciudad, recibiendo de este modo una educación callejera...

“Para ellos sería muy provechoso vivir en el campo; una vida activa y al aire libre les daría salud física y mental. Tendrían una huerta para cultivar, donde podrían encontrar distracción y ocupación útil. El cultivo de plantas y flores ayuda a mejorar el gusto y el juicio, al mismo tiempo que el contacto con las cosas útiles y hermosas que Dios ha creado ejerce una influencia que refina y ennoblece la mente y la dirige hacia el Hacedor y Maestro de todo” (*Testimonios para la iglesia*, t. 4, págs. 137, 138 [1876]).

### **No esperen que un milagro deshaga los resultados de una conducta impropia**

“Miro estas flores y, cada vez que las veo, pienso en el Edén. Constituyen una expresión del amor de Dios hacia nosotros. Así es como él nos proporciona en este mundo un

goce anticipado del Edén. Quiere que nos deleitemos en las cosas hermosas de su creación, y que veamos en ellas una expresión de lo que él hará por nosotros.

“Desea que vivamos con amplitud de espacio. Su pueblo no debe aglomerarse en las ciudades. Él quiere que sus hijos lleven a sus familias fuera de las ciudades con el fin de prepararlas mejor para la vida eterna. En un poco de tiempo más tendrán que abandonar las ciudades.

“Estas ciudades están llenas de toda clase de impiedades: huelgas, asesinatos y suicidios. Satanás está en ellas y domina a los hombres en su obra destructiva. Bajo su influencia matan por el placer de matar, y harán esto cada vez más...

“Si nos colocamos bajo influencias objetables, ¿podemos esperar que Dios realice un milagro para deshacer los resultados de una conducta impropia? Por cierto que no. Salgan de las ciudades tan pronto como sea posible, y adquieran una porción de tierra donde puedan tener una huerta, donde vuestros hijos puedan ver crecer las flores y aprender de ellas lecciones de sencillez y pureza” (*Mensajes selectos*, t. 2, págs. 408, 409 [1903]).

# Ocupaciones en las zonas rurales

---

## La tierra suplirá nuestras necesidades

“Si se cultiva la tierra, ella proveerá, con la bendición de Dios, para nuestras necesidades. No tenemos que desanimarnos en cuanto a las cosas temporales en virtud de fracasos aparentes, ni debiéramos descorazonarnos a causa de las demoras. Debíamos trabajar el suelo en forma alegre, esperanzada y agradecidamente; creyendo que la tierra encierra en su seno ricas provisiones para el obrero fiel, provisiones más preciosas que el oro o la plata. La mezquindad que se le atribuye es un testimonio falso. Mediante un cultivo adecuado e inteligente, la tierra entregará sus tesoros para beneficio de la humanidad. Las montañas y las colinas están cambiando; la tierra se está envejeciendo como ropa de vestir; pero la bendición del Dios, que preparó una mesa para su pueblo en el desierto, no cesará jamás.

“Nos esperan tiempos solemnes, y existe gran necesidad de que las familias salgan de las ciudades y se internen en el campo, con el fin de que la verdad pueda llevarse a los vallados así como a los caminos de la Tierra. Mucho depende de que se tracen nuestros planes de acuerdo con la Palabra del Señor y se lleven a término con perseverante energía. El éxito depende más de la consagrada actividad y perseverancia que del genio y el estudio de los libros. Todos los talentos y las aptitudes otorgadas a los agentes humanos, si no se usan, son de escaso valor.

“Un retorno a los métodos más sencillos será apreciado por los niños y los jóvenes. El trabajo en la huerta y en el campo constituirá un cambio agradable en la cansadora rutina

de las lecciones abstractas, a las cuales sus mentes jóvenes no debieran jamás estar limitadas. Esta variación será especialmente valiosa para el niño nervioso que encuentra en los libros lecciones agotadoras y difíciles de recordar. Hay para él salud y dicha en el estudio de la naturaleza, y las impresiones hechas no desaparecerán de su mente, por cuanto estarán asociadas con objetos que se hallan constantemente ante sus ojos” (*Testimonios para la iglesia*, t. 6, págs. 182, 183 [1900]).

### **Un pedazo de tierra y un hogar cómodo**

“Se ha de hacer que la tierra rinda su productividad; con todo, sin la bendición de Dios no podría, de suyo, hacer nada. En el principio Dios contempló todo lo que había hecho, y dijo que era bueno en gran manera. A consecuencia del pecado, la tierra fue maldita. Pero ¿ha de multiplicarse esta maldición por el aumento del pecado? La ignorancia está haciendo su obra funesta. Siervos perezosos están acrecentando el mal a causa de sus hábitos ociosos. Muchos no están dispuestos a ganarse el pan con el sudor de su frente y se niegan a cultivar la tierra. Pero la tierra oculta bendiciones en sus profundidades para quienes tienen el valor, la voluntad y la perseverancia para recoger sus tesoros. Los padres y las madres que poseen un pedazo de tierra y un hogar cómodo son reyes y reinas.

“Muchos agricultores no han obtenido utilidades proporcionadas de sus tierras debido a que emprendieron ese trabajo como si fuese una ocupación degradante; no ven que hay en él una bendición para sí mismos y para sus familias. Todo lo que pueden discernir es un estigma de servidumbre. Sus huertos son descuidados, las mieses no se almacenan en el momento debido y se hace un mero trabajo superficial en el cultivo de la tierra” (*La educación cristiana*, págs. 348, 349 [1894]).

### **El cultivo de frutas y verduras y la crianza de aves**

“En esta región hay una gran porción de tierra desocupa-

da. Algunos miembros de nuestro pueblo que viven en la atmósfera envenenada de las ciudades harían bien en conseguir unas pocas hectáreas de esta tierra. Para mantenerse podrían cultivar frutas y verduras y criar aves. El sanatorio les compraría gustosamente huevos y verduras. Me agradecería que se iniciara alguna empresa semejante. Los padres y los hijos recibirían una gran bendición si abandonaran las ciudades perwersas y contaminadas y fueran al campo” (*Carta 63*, 1904).

### **La vida en el campo es una bendición para los pobres**

“Si los pobres que hoy atestan las ciudades encontrasen casas en el campo, podrían no sólo ganarse la vida, sino también recobrar la salud y gozar de la felicidad que ahora desconocen. Rudo trabajo, vida sencilla, estricta economía, y a menudo penalidades y privaciones, es lo que les tocaría. Pero ¡qué bendición sería para ellos dejar la ciudad, con sus incitaciones al mal, sus alborotos y sus crímenes, su miseria e impureza, para saborear la tranquilidad, paz y pureza del campo!

“Si a muchos de los que viven en las ciudades y que no tienen ni un metro cuadrado de hierba que pisar, y que año tras año no han mirado más que patios sucios y estrechos callejones, paredes de ladrillo y pavimentos, y un cielo nublado de polvo y humo, se los llevara a algún distrito rural, en medio de campos verdes, bosques, collados y arroyos, bajo un cielo claro y con aire fresco y puro de campo, casi les parecería estar en el Cielo.

“Apartados así del contacto de los hombres y de la dependencia de ellos, y alejados de los ejemplos, las costumbres y el bullicio corruptores del mundo, se acercarían más y más al corazón de la naturaleza. La presencia de Dios sería para ellos cada vez más real. Muchos aprenderían a depender de él. A través de la naturaleza oirían la voz de Dios hablar de paz y amor a su corazón, y su mente, alma y cuerpo responderían al poder reconstituyente y vivificador” (*El ministerio de curación*, págs. 143, 144 [1905]).

trico en el lugar donde debería estar el sábado de Dios, y así están pisando en las huellas del papado. Por esta razón veo la necesidad de que las familias del pueblo de Dios se trasladen fuera de las ciudades, a lugares apartados del campo, donde puedan cultivar la tierra y cosechar los productos que ellas mismas siembren. De este modo podrán criar a sus hijos con hábitos sencillos y saludables. Veo la necesidad de apresurarnos con el fin de tener todas las cosas dispuestas para la crisis” (*Ibid.* [1897]).

# Las instituciones como centros de colonización

---

## No debemos formar colonias

“El Señor desea que en nuestros días su pueblo se disperse por toda la Tierra. No debe agruparse en colonias. Jesús dijo: ‘Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura’ (Mar. 16:15). Cuando los discípulos cedieron a su deseo de permanecer agrupados en Jerusalén, se permitió que fueran perseguidos, y tuvieron que dispersarse por todas las regiones del mundo habitado.

“Durante muchos años nuestro pueblo ha recibido mensajes de advertencia y exhortación, a través de los cuales se lo ha instado a salir al gran campo de labor del Maestro para trabajar abnegadamente en favor de las almas” (*Testimonios para la iglesia*, t. 8, pág. 228 [1904]).

## Trabájese en comunidades dispersas

“Muchos de los miembros de nuestras iglesias grandes hacen muy poco o comparativamente nada. Podrían realizar una buena obra si, en vez de hacinarse, se dispersaran por lugares donde todavía no ha penetrado la verdad. Los árboles plantados en forma demasiado apretada no prosperan. El jardinero los transplanta para que tengan lugar donde crecer, y no quedar atrofiados y enfermizos. La misma regla surtiría efecto en nuestras iglesias grandes. Muchos de los miembros están muriendo espiritualmente porque no se hace precisamente esto. Se están volviendo enfermizos

y deficientes. Transplantados, tendrían lugar donde crecer fuertes y vigorosos.

“No es el propósito de Dios que sus hijos formen colonias o se establezcan juntos en grandes comunidades. Los discípulos de Cristo son sus representantes en la Tierra, y Dios quiere que estén dispersados por todo el país, en pueblos, ciudades y aldeas, como luces en medio de las tinieblas del mundo. Han de ser misioneros para Dios, quienes por medio de su fe y sus obras atestigüen que se acerca la venida del Salvador” (*Testimonios para la iglesia*, t. 8, págs. 255, 256 [1904]).

### ***Lugares que ofrecen posibilidades de trabajo misionero***

“Los miembros laicos de nuestras iglesias pueden realizar una obra que, hasta ahora, apenas ha sido iniciada por ellos. Nadie debe trasladarse a lugares nuevos simplemente para obtener ventajas mundanales; sino que donde hay oportunidades para ganarse la vida, deben entrar familias bien arraigadas en la verdad, una o dos familias por lugar, para trabajar como misioneros. Deben sentir amor por las almas, preocupación por trabajar en su favor, y deben estudiar la manera de llevarlas a la verdad. Pueden distribuir nuestras publicaciones, celebrar reuniones en sus casas, llegar a conocer a sus vecinos e invitarlos a venir a esas reuniones. Así harán brillar su luz por medio de las buenas obras” (*Ibíd.*, pág. 256 [1904]).

### **No dejarse seducir por las ventajas que ofrecen nuestras instituciones**

“Quienes se sienten inclinados a radicarse cerca de nuestra casa editora, o del sanatorio y el colegio que poseemos en Takoma Park, deberían pedir consejo antes de trasladarse.

“A quienes consideran que Mountain View es un lugar conveniente para vivir, porque allí está establecida la Pacific Press, les digo: ‘Miren hacia otras partes del mundo, las cua-

les necesitan recibir la luz que les ha sido confiada. Recuerden que Dios ha dado a cada hombre su obra. Elijan alguna localidad donde tengan oportunidad de hacer brillar vuestra luz en medio de la oscuridad moral’.

“Siempre ocurre que cuando se establece una institución en cierto lugar, muchas familias desean ir a vivir cerca de ella. Así sucedió en Battle Creek y en Oakland, y, hasta cierto punto, casi en todos los lugares donde tenemos colegios o sanatorios” (*Fundamentals of Christian Education*, págs. 494, 495 [1904]).

### **No establecer centros como Jerusalén**

“Nuestro pueblo no debe... considerar que \_\_\_\_\_ es un centro como Jerusalén. El hecho de que cierto número de hermanos haya sido llamado a este lugar para trabajar en la obra de publicaciones, no debe inducir a los demás a pensar que es apropiado que allí se establezca un gran número de familias adventistas. Y todos los que trabajan en la oficina deben estar dispuestos a partir, si Dios los llama a algún otro lugar” (*Manuscrito 148*, 1905).

“No se agrupen en un solo lugar, incurriendo en el mismo error que en Battle Creek. Hay centenares de lugares que necesitan recibir la luz que Dios les ha dado” (*Fundamentals of Christian Education*, pág. 495 [1904]).

### **Permanecer en iglesias pequeñas – Abrir nuevas escuelas**

“Muchas familias que, con el fin de educar a sus hijos, se trasladan a lugares donde están establecidas nuestras escuelas mayores, prestarían mejor servicio al Maestro quedando donde están. Debieran animar a la iglesia de la cual son miembros a establecer una escuela primaria donde sus propios niños podrían recibir una educación cristiana completa y práctica. Sería inmensamente mejor para sus hijos, para sí

mismos y para la causa de Dios que se quedasen en las iglesias menores, donde es necesaria su ayuda, en vez de ir a las iglesias mayores donde, debido a que no se los necesita, están en la constante tentación de caer en la inactividad espiritual.

“Dondequiera que haya algunos observadores del sábado, los padres deben unirse para proveer un lugar apropiado para una escuela diurna donde sus niños y jóvenes puedan ser instruidos. Deben emplear a un maestro cristiano que, como misionero consagrado, eduque a los niños de tal manera que los induzca a llegar a ser misioneros...” (*Consejos para los maestros, padres y alumnos*, págs. 165, 166 [1913]).

### **Lo que deben sentir los ángeles**

“Pienso en lo que deben sentir los ángeles al ver que se acerca el fin, y que quienes pretenden conocer a Dios y a Jesucristo, a quien él ha enviado, se agrupan en comunidades, asisten a las reuniones y se sienten desanimados e insatisfechos cuando no se les predica lo suficiente como para que se beneficie su alma y se fortalezca la iglesia; mientras que en realidad no están haciendo absolutamente nada” (*Carta 16e*, 1892).

### **Crecer y extenderse, pero no en un solo lugar**

“Se anima a la gente a establecerse en Battle Creek, y pagan su diezmo y prestan su influencia para edificar una moderna Jerusalén que no responde al plan de Dios. En esta obra se priva a otros lugares de los beneficios que debieran recibir. Crezcan y extiéndanse, sí, pero no en un solo lugar. Salgan y funden centros de influencia donde nada o casi nada se ha hecho. Pongan fin a esta concentración; difundan los rayos salvadores de la luz, e iluminen los rincones entenebrecidos de la Tierra” (*Testimonios para los ministros*, págs. 254, 255 [1895]).

# Guiados por las providencias de Dios

---

## Cuando Dios abra el camino

“Ha llegado el tiempo cuando, a medida que Dios abra el camino, las familias deberían salir de las ciudades. Los niños deberían ser llevados al campo. Los padres deberían conseguir un lugar tan apropiado como lo permitan sus recursos. Aunque la casa sea pequeña, debe estar rodeada por terreno que pueda ser cultivado” (*Mensajes selectos*, t. 2, pág. 413 [1903]).

## Dios ayudará a su pueblo

“Los padres pueden adquirir casas pequeñas en el campo, con terreno para cultivar, donde sea posible tener huertos para sembrar verduras y plantar árboles frutales, con el fin de reemplazar la carne que tanto contamina la sangre vital que circula por las venas. En esos lugares los niños no estarán rodeados por las influencias corruptoras de la ciudad. Dios ayudará a su pueblo a encontrar tales lugares fuera de las ciudades” (*El ministerio médico*, pág. 412 [1902]).

## Hay que ayudar a abrir el camino

“A medida que transcurra el tiempo, cada vez será más necesario que nuestro pueblo deje las ciudades. Durante años hemos recibido la instrucción de que nuestros hermanos y hermanas, y especialmente las familias con hijos, deberían planificar salir de las ciudades a medida que puedan hacerlo. Muchos

tendrán que trabajar laboriosamente para ayudar a abrir el camino. Pero hasta que sea posible salir, durante todo el tiempo que permanezcan en ellas deberían ocuparse activamente en el trabajo misionero, por muy limitada que sea su esfera de influencia” (*Mensajes selectos*, t. 2, pág. 413 [1906]).

### **Consejo y advertencia a quienes se proponen salir de las ciudades\***

“Hermano mío, su carta me dice que en Battle Creek hay muchos que están decididos a salir de ese lugar. Existe una gran necesidad de que ahora se lleve a cabo tal cosa. Los que por fin han decidido salir, que no lo hagan en forma apresurada como respuesta a un movimiento de agitación, en forma imprudente, o de un modo tal que después tengan que arrepentirse profundamente de haber salido...

“No deben realizarse movimientos imprudentes motivados por el consejo de salir de Battle Creek. No hagan nada sin buscar la sabiduría de Dios, quien ha prometido darla liberalmente a todos los que se la pidan, sin reconvenir a nadie. Todo lo que se puede hacer es aconsejar e informar y luego dejar, a quienes están convencidos acerca de cuál es su deber, que se muevan bajo la dirección divina y de todo corazón dispuestos a aprender de Dios y a obedecerle.

“Me siento preocupada cuando considero que puede ser que haya incluso algunos de nuestros profesores que necesitan el equilibrio proporcionado por el sano juicio. Los mensajeros que llevan el mensaje de la misericordia a nuestro mundo, que cuentan con la confianza del pueblo, serán buscados

---

\* Comunicación escrita el 22 de diciembre de 1893, en respuesta a una carta enviada por un dirigente de Battle Creek en la que informaba a Elena de White que, en respuesta a la amonestación según la cual nuestro pueblo debía salir de Battle Creek, “entre cien y doscientos” se estaban preparando para salir “tan pronto como les fuera posible”.—Los compiladores.

como consejeros. Los hombres que no poseen una experiencia en la vida práctica deben actuar con mucho cuidado, porque corren el riesgo de aconsejar sin saber lo que sus consejos pueden inducir a otros a llevar a cabo.

### ***El don de aconsejar***

“Algunos hombres comprenden claramente los problemas y tienen habilidad para aconsejar. Esto es un don de Dios. En los momentos cuando la causa de Dios necesita palabras certeras, solemnes y sólidas, pueden hablar en forma tal que las mentes perplejas y en oscuridad lleguen a captar, como un repentino rayo de luz, la conducta que deben seguir, [y esto constituirá la respuesta a las preguntas] que los han mantenido perplejos y los han desconcertado durante semanas y meses mientras estudiaban el problema. Se produce un esclarecimiento, una iluminación del camino que está delante de ellos, porque el Señor ha dejado brillar su luz, y ellos ven que sus oraciones son contestadas y que su camino se ilumina. Pero puede ser que se den consejos imprudentes, que sólo digan que deben salir de Battle Creek, a pesar de que no haya nada claramente definido con respecto a la ventaja espiritual que podrían lograr para sí mismos o para otros al hacer el cambio.

### ***Considerar cuidadosamente todo movimiento***

“Que todos tomen el tiempo necesario para realizar cuidadosas consideraciones, para que no sean como el hombre de la parábola que comenzó a edificar y luego fue incapaz de terminar. No debe realizarse ningún movimiento sin considerar cuidadosamente ese movimiento y sus resultados; todo debe ser tenido en cuenta... A cada hombre se le dio su obra de acuerdo con sus diversas habilidades. Por tanto no debe actuar con vacilación sino con firmeza, y sin embargo confiando humildemente en Dios.

“Puede haber personas que se apresuran a hacer una cosa,

y que se comprometen en negocios acerca de los cuales no saben nada. Dios no requiere que se haga esto. Piensen con sinceridad y oración, y estudien la Biblia cuidadosamente y con oración, teniendo la mente y el corazón despiertos para oír la voz de Dios... Comprender la voluntad de Dios constituye una gran cosa.

### ***Se necesitan planes bien definidos***

“Me dirijo a la iglesia de Battle Creek para que actúe de acuerdo con los consejos dados por Dios. Es necesario que muchos salgan de Battle Creek, y sin embargo también es necesario que tengan planes definidos acerca de lo que harán cuando salgan de Battle Creek. No salgan apresuradamente sin saber lo que están haciendo... Ojalá que haya hombres comunes, sabios y considerados, bien equilibrados, que sean consejeros seguros, que comprendan la naturaleza humana, y que sepan cómo dirigir y aconsejar en el temor de Dios.

### ***Los peligros de la nueva experiencia***

“He visto que hay peligros que amenazan toda nueva experiencia de la iglesia, porque algunos oyen las cosas con un espíritu muy obcecado. Mientras algunos profesores pueden ser enérgicos y eficientes en la enseñanza de acuerdo con las doctrinas bíblicas, puede ser que no todos sean hombres dotados de un conocimiento de la vida práctica, debido a lo cual no podrán aconsejar con seguridad y sin peligro a las mentes perplejas. No discernen la situación difícil que necesariamente aquejará a cada familia que ha de realizar un cambio. Por tanto, todos sean muy cuidadosos en lo que dicen; si no conocen el parecer de Dios en algunos asuntos, nunca hablen acerca de lo que suponen o adivinan. Si no saben nada definido, díganlo así, y dejen que la persona confíe plenamente en Dios. Órese mucho, y aun con ayuno, para que nadie actúe en oscuridad, sino que avance en la luz así como Dios está en luz...

***Hágase todo con orden***

“No se haga nada en forma desordenada para que no se produzcan grandes pérdidas ni se sacrifiquen las propiedades a causa de discursos ardientes e impulsivos, los cuales despiertan un entusiasmo que no está de acuerdo con la voluntad de Dios, para que una victoria que es esencial que se obtenga no se convierta en derrota por falta de moderación adecuada, proyectos adecuados, principios sólidos y propósitos definidos. En este asunto debe haber una dirección sabia, y todos deben actuar bajo la dirección de un Consejero sabio e invisible, el cual es Dios. Instrumentos que son humanos lucharán por el dominio, y se efectuará una obra que no llevará la rúbrica de Dios. Ahora quiero rogar que cada persona no se vuelva con demasiada intensidad y confianza hacia los consejeros humanos, sino que busquen más fervientemente a Dios, el Ser que es sabio en consejos. Sometan todos sus caminos y su voluntad a los caminos de Dios y a la voluntad de Dios...

***Los resultados de un movimiento apresurado***

“Si algunos actúan apresuradamente y salen de Battle Creek, y luego se desaniman, no se culparán a sí mismos por haber actuado imprudentemente, sino que culparán a otros diciendo que los obligaron a obrar en esa forma. Todo su desconcierto y su derrota serán atribuidos a aquellos que no deberían ser acusados...

“Ahora, justamente ahora, es el tiempo cuando los peligros de los últimos días se amontonan junto a nosotros, y por eso necesitamos hombres sabios como consejeros, y no hombres que piensan que su deber consiste en crear agitación y desorden sin ser capaces de dar consejos oportunos ni organizar y disponer para que, después de cada brote de entusiasmo, de la confusión surja el orden, y haya descanso y paz por la obediencia a la Palabra de Dios. Que cada hombre ocupe el lugar que le corresponde para que realice algún trabajo

para el Maestro, de acuerdo con sus diversas habilidades...

“¿Cómo se realizará esto? Jesús, quien los ha comprado con su sangre preciosa, y cuyos siervos y propiedad son ustedes, ha dicho: ‘Llevad *mi* yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque *mi* yugo es fácil, y ligera *mi* carga’ (Mat. 11:29, 30). Si todos acuden a Jesús con un espíritu dispuesto a ser enseñado, con corazón contrito, entonces su mente estará en condiciones de ser instruida y aprender de Jesús y de obedecer sus órdenes...

### ***Exponer todos los planes delante de Dios***

“No podemos tener una fe débil ahora; no podemos estar seguros con una actitud descuidada, indolente y perezosa. Hay que utilizar hasta el último ápice de habilidad, y hay que pensar en forma aguda, serena y profunda. La sabiduría de ningún instrumento humano es suficiente para trazar planes y proyectos en este tiempo. Expongan cada plan delante de Dios con ayuno, humillando el alma delante del Señor Jesús, y encomienden sus caminos al Señor. La promesa segura es que él dirigirá vuestras sendas. Él posee recursos infinitos. El Santo de Israel, quien llama por su nombre a las huestes del cielo y mantiene las estrellas en su lugar, los cuida individualmente...

“Quisiera que todos pudiesen comprender las posibilidades y las probabilidades que están al alcance de quienes hacen de Cristo su eficacia y confianza. La vida que se oculta con Cristo en Dios siempre tiene un refugio; puede decir: ‘Todo lo puedo en Cristo que me fortalece’ (Fil. 4: 13).

“Dejo este asunto con ustedes, porque he estado preocupada y afligida a causa de los peligros que amenazan a todos en Battle Creek, no sea que actúen imprudentemente y proporcionen ventajas al enemigo. Esto no necesita ocurrir, porque si andamos humildemente con Dios, estaremos seguros” (*Mensajes selectos*, t. 2, págs. 414-418 [1893]).

# Nuestras instituciones deben estar lejos de las zonas muy pobladas

---

## Lugares apropiados para nuestras instituciones

“Todavía se da esta instrucción: ‘Salgan de las ciudades. Establezcan sus sanatorios, escuelas y oficinas lejos de los centros de población’. Ahora hay muchos que prefieren quedarse en las ciudades, pero dentro de poco llegará el tiempo cuando todos los que deseen evitar ver y oír el mal se trasladarán al campo; porque la maldad y la corrupción aumentarán a tal grado que la atmósfera misma de las ciudades parecerá estar contaminada” (*Mensajes selectos*, t. 2, pág. 409 [1907]).

## Cómo evitar la tentación y la corrupción

“Algunas personas se han preguntado por qué deberíamos trasladar nuestra casa editora de Oakland a Mountain View. Dios ha exhortado a su pueblo a dejar las ciudades. Los jóvenes relacionados con nuestras instituciones no deben estar expuestos a las tentaciones y la corrupción que existe en las grandes ciudades. Mountain View parece ser un lugar apropiado para establecer la casa editora” (*Manuscrito* 148, 1905).

## Nos esperan tiempos difíciles

“Este desastre [el incendio del edificio de la Review and Herald] puede producir un cambio definido en este asunto. Espero que nuestros hermanos presten atención a la lección que Dios está tratando de enseñarles, y que no vuelvan a edificar la casa editora en Battle Creek. Dios no quiere que nos

establezcamos en las ciudades, porque nos esperan tiempos muy tormentosos” (*Carta 2*, 1903).

### **Dónde se puede enseñar a los jóvenes con mayor eficacia**

“Dios ha advertido una vez tras otra que nuestras escuelas, casas editoras y sanatorios deben establecerse fuera de la ciudad, en lugares donde pueda enseñarse a los jóvenes con la mayor eficacia posible qué es la verdad. Que nadie procure utilizar los *Testimonios* para respaldar el establecimiento de grandes intereses comerciales en las ciudades. No invaliden la luz que ha sido dada acerca de este asunto.

“Se presentarán hombres que hablarán cosas perversas para contrarrestar las acciones que el Señor está induciendo a sus siervos a realizar. Pero ya es tiempo de que los hombres y las mujeres razonen de causa a efecto. Es demasiado tarde, sí, demasiado tarde para establecer grandes firmas comerciales en las ciudades; es demasiado tarde para llamar a hombres y a mujeres jóvenes del campo para que vayan a las ciudades. En las ciudades están surgiendo condiciones que harán muy difícil que quienes pertenecen a nuestra fe permanezcan en ellas. Por tanto, sería un gran error invertir dinero en establecimientos comerciales en las ciudades” (*Mensajes selectos*, t. 2, págs. 409, 410 [1905]).

### **Hay que trabajar en las ciudades desde puestos de avanzada**

“Hasta donde sea posible, nuestras instituciones deberían estar situadas lejos de las ciudades. Debemos tener obreros para esas instituciones, y si éstas están ubicadas en las ciudades, eso significa que las familias de nuestro pueblo deben establecerse acerca de ellas. Pero no es la voluntad de Dios que las familias de su pueblo se establezcan en las ciudades,

donde hay disturbios y confusión constantes. Hay que evitar esto para sus hijos, porque todo el sistema está corrompido por el apresuramiento, la prisa y el ruido. El Señor quiere que las familias de su pueblo se trasladen al campo, donde puedan poner su casa en la tierra y cultivar sus propios frutales y verduras, y donde sus hijos puedan estar en contacto directo con las obras de Dios manifestadas en la naturaleza. Mi mensaje es: ‘Lleven a sus familias lejos de las ciudades’.

“Hay que hablar la verdad, ya sea que los hombres la escuchen o no. Las ciudades están llenas de tentaciones. Deberíamos planificar nuestra obra de tal manera que podamos mantener a nuestros jóvenes tan lejos como sea posible de esa contaminación.

“Hay que trabajar en favor de las ciudades desde puestos de avanzada externos. El mensajero de Dios dijo: ‘¿No serán amonestadas las ciudades? Sí; pero no por el pueblo de Dios que viva en ellas, sino mediante sus visitas realizadas para advertirlas de lo que acontecerá sobre la Tierra’ ” (*Ibid.*, págs. 410, 411 [1902]).

### **Lugares de fácil acceso a las ciudades**

“Que se elijan hombres de juicio, no para publicar sus intenciones, sino para buscar tales propiedades en los distritos rurales, con acceso fácil a las ciudades, aptas para el establecimiento de pequeñas escuelas de formación profesional de obreros, y donde también haya instalaciones para tratar a enfermos y almas enfermas y cansadas que no conocen la verdad. Busquen tales lugares justo fuera de las ciudades, donde también puedan adquirirse edificios apropiados, como donaciones de sus propietarios, o comprados a un precio razonable con las ofrendas de nuestro pueblo. No erijan edificios en las ciudades ruidosas” (*El ministerio médico*, pág. 410 [1909]).

### **Lecciones que nos enseñan Enoc y Lot**

“Como pueblo que guarda los mandamientos de Dios, debemos salir de las ciudades. Tal como lo hizo Enoc, debemos trabajar en las ciudades pero no vivir en ellas” (*El evangelismo*, pág. 61 [1899]).

“Cuando la iniquidad abunda en una nación, siempre ha de escucharse una voz que dé la amonestación y la instrucción, así como la voz de Lot fuera oída en Sodoma. Sin embargo, Lot podría haber preservado a su familia de muchos males si no hubiese construido su hogar en esa ciudad malvada y corrompida. Todo lo que Lot y su familia hicieron en Sodoma podría haber sido hecho por ella aun si hubiesen vivido en un lugar a cierta distancia de la ciudad. Enoc caminó con Dios, y sin embargo no vivió en medio de alguna ciudad mancillada, con toda clase de violencia y maldad, como lo hizo Lot en Sodoma” (*El evangelismo*, págs. 61, 62 [1903]).

### **Iglesias, pero no instituciones en las ciudades**

“El Señor nos ha indicado repetidamente que debemos trabajar en las ciudades desde puestos de avanzada ubicados fuera de ellas. En esas ciudades debemos tener casas de culto, como monumentos de Dios, pero las instituciones destinadas a la publicación de nuestra literatura, a la curación de los enfermos y a la preparación de los obreros deben establecerse fuera de las ciudades. Es especialmente importante que nuestra juventud sea protegida de las tentaciones de la vida en la ciudad.

“Es en armonía con estas instrucciones que se han comprado y se han vuelto a dedicar salones de reuniones en Wáshington y en Nashville, mientras que las casas editoras y los sanatorios se han establecido fuera de los centros congestionados de las ciudades, como puestos de avanzada. Este es

el plan que se ha seguido al trasladar al campo otras casas editoras y sanatorios, y este mismo procedimiento se está siguiendo en Inglaterra en lo que concierne a la casa editora de Londres y también al colegio que hay allí. Ahora se nos proporciona la oportunidad de aprovechar las providencias de Dios al ayudar a nuestros hermanos, en éstos y en muchos otros centros importantes, a establecer la obra sobre una base firme, con el fin de que avance sólidamente.

“Debemos ser prudentes como serpientes y sencillos como palomas en nuestros esfuerzos por adquirir propiedades a bajo precio en el campo, y desde esos puestos de avanzada debemos trabajar las ciudades” (*Mensajes selectos*, t. 2, pág. 411 [1902]).

### **El mensaje del Señor**

“Este es el mensaje que Dios me ha estado dando: ‘¡Fuera de las ciudades, fuera de las ciudades!’ Vendrán terremotos; vendrán inundaciones; y no hemos de establecernos en las ciudades malvadas, donde el enemigo es servido a todo paso y donde Dios es a menudo olvidado. El Señor desea que tengamos una clara visión espiritual. Debemos ser rápidos para discernir el peligro que habrá en establecer instituciones en estas ciudades malvadas. Debemos hacer planes sabios para amonestar a las ciudades, y al mismo tiempo vivir donde podamos proteger a nuestros hijos y protegernos a nosotros mismos de las influencias contaminantes y desmoralizadoras tan prevalecientes en esos lugares” (*Notas biográficas de Elena G. de White*, pág. 449 [1906]).

# Huida apresurada en el conflicto final

---

## La señal para la huida

“No es ahora tiempo para que el pueblo de Dios fije sus afectos o se haga tesoros en el mundo. No está lejano el tiempo en que, como los primeros discípulos, seremos obligados a buscar refugio en lugares desolados y solitarios. Así como el sitio de Jerusalén por los ejércitos romanos fue la señal para que huyesen los cristianos de Judea, así la toma de poder por parte de nuestra nación [Estados Unidos], en el decreto que imponga el día de descanso papal, será para nosotros una advertencia. Entonces será tiempo de abandonar las grandes ciudades, y prepararnos para abandonar las menores en busca de hogares retraídos en lugares apartados entre las montañas.

“Y ahora, en vez de buscar costosas moradas aquí, debemos prepararnos para trasladarnos a una patria mejor, la celestial. En vez de gastar nuestros recursos en la complacencia propia, debemos buscar la economía” (*Testimonios para la iglesia*, t. 5, págs. 439, 440 [1885]).

# APÉNDICE II

---

## Documento sobre la vida rural

(Extraído de los votos del Concilio Anual de la Junta de la Asociación General celebrado en Takoma Park, Maryland, en octubre de 1978.)

VOTADO, adoptar el siguiente documento sobre la vida rural:

### **1. Desarrollo institucional y reubicación**

a. Que en la planificación y el desarrollo de nuevos programas de construcción para instituciones médicas, casas editoras, oficinas, universidades y colegios secundarios con internado se tomen en cuenta los siguientes consejos:

1) Que dichas instituciones se establezcan fuera de zonas urbanas densamente pobladas, pero con acceso razonable a esas zonas.

2) Que dichas instituciones se ubiquen donde los obreros puedan seguir el consejo: “Debemos hacer planes sabios para amonestar a las ciudades, y al mismo tiempo vivir donde podamos proteger a nuestros hijos y protegernos a nosotros mismos de las influencias contaminantes y desmoralizadoras tan prevalecientes en esos lugares” (*Notas biográficas de Elena G. de White*, pág. 449).

3) Que los planes para las nuevas instituciones sean los más modestos y económicos posibles.

b. Que las juntas de instituciones grandes, cuyos alrededores han cambiado a un ambiente urbano y enfrentan im-